

**PONTIFÍCIA UNIVERSIDADE CATÓLICA DO PARANÁ
ESCOLA DE EDUCAÇÃO E HUMANIDADES
MESTRADO EM TEOLOGIA**

XIMENA YANYELY CABEZAS MORILLO

LA RE-CONCEPTUALIZACION DEL MAL EN HANNAH ARENDT

CURITIBA

2015

XIMENA YANYELY CABEZAS MORILLO

LA RE-CONCEPTUALIZACION DEL MAL EN HANNAH ARENDT

Dissertação apresentado ao programa de Pós-Graduação em Teologia da Pontifícia Universidade Católica do Paraná, como requisito parcial a obtenção do título de mestre em Teologia.

Orientador: Prof. Dr. Márcio Luiz Fernandes

CURITIBA

2015

Dados da Catalogação na Publicação
Pontifícia Universidade Católica do Paraná
Sistema Integrado de Bibliotecas – SIBI/PUCPR
Biblioteca Central

C114r Cabezas Morillo, Ximena Yanyely
2015 La re-conceptualización de mal em Hannah Arendt / Ximena Yanyely
Cabezas Morillo ; orientador: Márcio Luiz Fernandes. – 2015.
78 f. ; 30 cm

Dissertação (mestrado) – Pontifícia Universidade Católica do Paraná,
Curitiba, 2015
Bibliografia: f. 77-78

1. Bem e mal. 2. Arendt, Hannah, 1906-1975. 3. Totalitarismo. I. Fernandes,
Márcio Luiz. II. Pontifícia Universidade Católica do Paraná. Programa de
Pós-Graduação em Teologia. III. Título.

CDD 20. ed. 111.84

ATA DA SESSÃO PÚBLICA DE EXAME DE DISSERTAÇÃO Nº. 092
DEFESA PÚBLICA DE DISSERTAÇÃO DE MESTRADO DE
Ximena Yanyely Cabezas Morillo

Aos vinte e sete dias, do mês de fevereiro de dois mil e quinze, às quinze horas reuniu-se na Sala de Defesa – Segundo Andar da Escola de Educação e Humanidades da Pontifícia Universidade Católica do Paraná, a Banca Examinadora constituída pelos professores: Márcio Luiz Fernandes, Jacinta Turolo Garcia e Sérgio Rogério Azevedo Junqueira, para examinar a Dissertação da candidata, Ximena Yanyely Cabezas Morillo, ingressante no Programa de Pós-Graduação em Teologia – Mestrado, no primeiro semestre de dois mil e treze. Linha de Pesquisa: Teologia e Sociedade. A mestranda apresentou a dissertação intitulada: “LA RE-CONCEPTUALIZACION DEL MAL EN HANNAH ARENDT”. A candidata fez uma exposição sumária da dissertação, em seguida procedeu-se à arguição pelos membros da banca e, após a defesa, a candidata foi APROVADA pela Banca Examinadora. A sessão encerrou-se às 16 h 10 min. Para constar, lavrou-se presente ata, que vai assinada pelos membros da Banca Examinadora.

Prof.Dr. Márcio Luiz Fernandes Márcio Luiz Fernandes
Presidente/Orientador.

Profª. Drª. Jacinta Turolo Garcia Jacinta Turolo Garcia (Externa)
Convidada Externa

Prof. Dr. Sérgio Rogério Azevedo Junqueira Sérgio Rogério Azevedo Junqueira
Convidado Interno

CIENTE

Agenor Brighenti
Prof. Dr. Agenor Brighenti

Coordenador do Programa de Pós-Graduação em Teologia- *Stricto Sensu*
PPGT - PUCPR



“Os homens sempre souberam que aquele que age nunca sabe completamente o que está fazendo; que sempre vem a ser culpado de consequências que jamais pretendeu ou previu; que, por mais desastrosas e imprevistas que sejam as consequências do seu ato, jamais poderá desfazê-lo.”

Hannah Arendt

AGRADECIMIENTOS

Al llegar a feliz término la conclusión de mi maestría, es inevitable mirar atrás y pensar en la participación de personas e instituciones que facilitaron las cosas para que sucedieran de la manera que esperaba, este fue un proceso lleno de satisfacciones y dificultades y en esos momentos estuvieron a mi lado personas maravillosas a las cuales no puedo dejar de agradecer, no simplemente por obligación moral sino porque es un verdadero placer para mí el mencionar que hicieron parte de uno de mis sueños que finalmente hoy se cumple.

En primer lugar voy a agradecer a Sofía, el simple hecho de ella existir ya se convierte en mi mayor triunfo, ella me da la fuerza necesaria para superar cualquier obstáculo, es la razón de mi vida y la alegría de mi existencia por ser mi hija y por darle sentido a mi mundo tengo que decirte mil gracias, te amo y ninguna palabra va a ser suficiente para expresar lo orgullosa que me siento de ser tu madre.

Debo agradecer de manera especial a mi familia: padres, hermanos, abuelos, tías, tíos, primas y primos, por ser el ejemplo a seguir, me mostraron que debía andar un camino con firmeza dejando siempre huellas de honestidad fuerza y sencillez, siempre fueron mi fortaleza y mi refugio, en ustedes encuentro paz y satisfacción de ser quien soy, no puedo dejar de mencionar a dos personas que estuvieron y han estado siempre de mi lado, mi hermano Andrés Guastar y mi madre Gloria Morillo su colaboración y cariño fue indispensable.

Quiero expresar también mi más sincero agradecimiento a la Pontificia Universidad Católica de Paraná, más que una institución es una familia que me acogió y me brindó las herramientas necesarias para enfrentar este reto, en especial al programa de teología en cabeza de su coordinador Agenor Brighenti todo su cuerpo docente por su disponibilidad y paciencia en especial mi orientador Marcio Luiz Fernandes por confiar en mi trabajo y por su orientación en este largo proceso y a su secretaria María Braga, todos ustedes siempre estuvieron dispuestos a ayudarme en lo que necesitaba y con la mejor disposición. Al grupo COIMBRA de la OEA y la PUC quienes financiaron mis estudios otorgando un beca a partir de la convocatoria del año 2013, sin esta oportunidad tener una maestría hubiese sido solo un sueño.

A mis amigos en Colombia que desde la distancia me apoyaban mandaban sus buenas energías y frases de aliento en momentos de tristeza, gran parte de mi

personalidad se la debo a ustedes y las experiencias que tuvimos juntos Maricel, Javier, Patricia, Norman, Gabriel, Carlos, Alex, Adriana y muchos más.

Un agradecimiento especial a las personas que me recibieron y me apoyaron desde el primer día de mi llegada a Brasil, Amparo, Leonardo, Robín y Maicol, ustedes me ayudaron a dar el primer paso y a emprender mi camino con la seguridad de que nunca me iban a dejar sola.

A mis compañeros de estudio, me brindaron un apoyo fundamental y continuo durante todo este proceso educativo, compartieron con generosidad sus conocimientos y me ayudaron siempre para estar a su nivel, tuvieron la paciencia suficiente para explicarme aquellas cosas que por el idioma o por falta de conocimiento me era difícil aprender, ustedes fueron un gran equipo dentro de las aulas y unos amigos fuera de ellas y aunque tuve buenas relaciones con todos quiero resaltar el apoyo de Fabrizio, Ángela, Maicol, Robson, Lucas, Flavio y Tiaraju. Dos instituciones fueron mi casa durante estos años en ellas encontré el calor de un hogar y esa sonrisa que te reconforta después de un largo día de trabajo, aquí encontré personas marcaron mi vida LAR académica de Curitiba y club de xadrez Erbo Stenzel.

A la colonia de colombianos residentes en Curitiba gracias por compartir momentos de alegría y felicidad donde me recordaban lo orgullosa que me siento de haber nacido en Colombia y lo grande que es nuestro país.

Y finalmente pero no menos importante quiero agradecer a mis amigos brasileros, ustedes hicieron parte de esta historia día tras día, sus enseñanzas y momentos compartidos estarán conmigo para el resto de mi vida, me dieron la fuerza y la alegría para superar muchos momentos difíciles que a su lado se tornaron más fáciles de soportar, gracias por acogerme en su país y mostrarme lo más lindo de Brasil (su gente) a ustedes les dedico este título porque sin su ayuda nada de esto hubiera sido posible Fabrizio, Dani, Alvin, Jefferson, Rafa, Eddi, Julián, Ivonne, Najla, Diane, Wilson, Dilma, Pedro, Luis y erbolianos en general.

RESUMEN

Este proyecto está vinculado a la línea de investigación de Teología y Sociedad, del programa de teología de la escuela de Educación y Humanidades de la Pontificia Universidad Católica de Paraná. El proyecto tiene como objetivo esclarecer los argumentos que llevaron a la filósofa Hannah Arendt a la re conceptualización del concepto del mal, analizando la producción intelectual de la pensadora que vivió uno de los momentos más sombríos do siglo XX, el nacimiento e implantación del nazismo.

La disertación comienza con una introducción donde se resalta las razones por las cuales fueron escogidos tanto el tema, como la autora, y demarcando un contexto histórico, teórico y bibliográfico en el estudio de los textos de la filósofa e se enfoca tres puntos fundamentales de su camino. En el primero de ellos denominado “La visión antropológica de Hannah Arendt frente al mal” hace un análisis desde su obra “La condición humana”, en donde despliega una tesis basada en el concepto de acción (*vita activa*) dando así la originalidad del pensamiento de la filósofa, haciendo énfasis en la tradición del concepto del mal mirándolo desde una perspectiva teológica y filosófica, trayendo al dialogo a autores que nos legaran una reflexión sobre el mal como San Agustín y Kant.

El segundo tópico está basado en la obra “Los orígenes del totalitarismo”, en donde se argumenta que la visión totalitaria desafiaba la legalidad y la justicia para implantar el terror. El marco histórico de este capítulo es la Alemania nazi de Hitler y la Rusia socialista de Stalin dos naciones que se convirtieron en modelos de gobiernos totalitarios, la intención fue mostrar cómo se consolida desde sus inicios gobiernos que anularon por completo la participación de sus habitantes.

El tercer punto es rescatar el concepto de banalidad del mal, establecido por Hannah Arendt en su polémica obra “Eichmann en Jerusalén”. Lejos de ser un simple título para un libro, Eichmann en Jerusalén se convirtió en una de las obras más cuestionadas desde la fecha de su publicación hasta la actualidad, en este libro se narra con espectacular detalle el juicio del teniente coronel Adolf Eichmann analizando las declaraciones del acusado y de las víctimas sobrevivientes de los campos de concentración así como la participación de los dirigentes judíos.

Para terminar y utilizando las propias obras de Hannah Arendt concluimos resaltando los aspectos principales que esta filósofa tuvo para cambiar su perspectiva desde un mal Radical heredado de Kant hacia un mal banal implementado por ella misma, enfrentando con argumentos sólidos a sus más fuertes críticos

Palabras-clave: Banalidad del mal. Totalitarismo. Hannah Arendt. Condición humana.

RESUMO

Este projeto está vinculado a linha de pesquisa de Teologia e Sociedade do programa de Teologia da Escola de Educação e Humanidades da Pontifícia Universidade Católica do Paraná. O projeto tem como objetivo esclarecer os argumentos que levaram a filósofa Hannah Arendt à re-conceituação do conceito de mal, analisando a produção intelectual da pensadora que viveu um dos momentos mais sombrios do século XX, o nascimento e implementação do nazismo.

A dissertação começa com uma introdução onde se ressalta as razões pelas quais foram escolhidos o tema e a autora. Em seguida, faz-se a demarcação do contexto histórico, teórico e bibliográfico no estudo dos textos da autora sublinhando três fundamentais tópicos do percurso filosófico de Arendt. O primeiro deles chamado de "A visão antropológica de Hannah Arendt frente ao mal" apresenta uma análise do livro "A Condição Humana", no qual aparece a principal tese da filósofa com base no conceito de ação (*vita activa*) que é a marca original de seu pensamento e, por conseguinte, se enfatiza o conceito do mal na tradição a partir de uma perspectiva teológica e filosófica, trazendo para o debate os autores que nos legaram uma reflexão sobre o mal como Santo Agostinho e Kant.

O segundo tópico é baseado no livro "As Origens do Totalitarismo", onde argumenta-se que a visão totalitária contestou a legalidade e a justiça para criar terror. O contexto histórico deste capítulo é a Alemanha nazista de Hitler e a Rússia socialista de Stalin, duas nações que se tornaram modelos de governos totalitários. Nossa intenção foi mostrar como se consolida – a partir das origens - governos que cancelam completamente participação de seus habitantes.

O terceiro ponto é resgatar o conceito de banalidade do mal, criada por Hannah Arendt em seu polêmico livro "Eichmann em Jerusalém". Longe de ser um simples título para um livro, Eichmann em Jerusalém tornou-se uma das obras mais questionadas a partir da data da sua publicação até hoje, neste livro é contada com grande detalhe o julgamento do tenente-coronel Adolf Eichmann e se analisa as declarações do acusado e das vítimas sobreviventes dos campos de concentração, bem como a participação dos líderes judeus.

Finalmente, usando as obras de Hannah Arendt, concluímos, destacando as principais questões enfrentadas pela filósofa que permitiu uma mudança de perspectiva desde uma visão do mal radical herdado de Kant a um mal banal elaborado por ela mesma no confronto com argumentos sólidos elaborados por seus mais fortes críticos.

Palavras-chave: Banalidade do Mal. Totalitarismo. Hannah Arendt. Condição humana.

SUMÁRIO

INTRODUCCIÓN.....	7
1	LA VISIÓN ANTROPOLÓGICA DE HANNAH ARENDT FRENTE AL MAL .16
1.1	VISIÓN TEOLÓGICA..... 16
1.2	VISIÓN FILOSÓFICA23
1.2.1	San Agustín y Kant24
1.2.2	Hannah Arendt266
2	ESTADO AUTORITARIO32
2.1	EL LIDER Y LAS MASAS32
2.2	EL PODER Y LAS FUERZAS DE REPRESIÓN.....36
3	BANALIDAD DEL MAL52
3.1	EL ACUSADO Y EL JUICIO52
3.2	LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN58
3.3	PRINCIPALES CRÍTICAS66
4	CONSIDERACIONES FINALES.....77

INTRODUCCIÓN

El mal ha sido un tema pensado en toda época, pero es un verdadero desafío pensar el mal en la actualidad. Estamos atravesando por un período extremadamente complejo, una época en donde se evidencia que el grado de maldad se exterioriza en magnitudes catastróficas, una época, que da cuenta de las experiencias de nuestras sociedades que han perdido la capacidad de asombro frente actos demenciales de crueldad, tales como Auschwitz, el 11 de septiembre, 11 de marzo y los innumerables episodios de locura y monstruosidad que han dejado las guerras de los siglos XX y XXI.

Nacida en uno de los países más violentos del mundo he vivido de frente con el mal, sus consecuencias y sus víctimas, esta condición es un incentivo extra para escribir una tesis de disertación frente a un concepto que escapa de los registros formales para tornarse la realidad de miles de personas, este trabajo catalogado como documento científico por estar vinculado a un método de investigación de una universidad es también un grito de protesta ante el sufrimiento del inocente, porque quien escribió este texto no es un computador que procesa datos e informaciones, es una mujer que siente dolor por su patria e impotencia al ver como la humanidad ha asimilado los actos de crueldad como normales y en algunos casos hasta se atreven a justificarlos.

Tanto la Teología como la Filosofía hacen parte del conjunto de ciencias humanas, que en su concepto epistemológico designa al ser humano como el objeto de estudio, por lo tanto los proyectos que investiguen sucesos íntimamente relacionados con su vida, no solamente son válidos sino también necesarios. La inclinación que tuve para realizar este trabajo proviene de una experiencia personal como lo explique anteriormente pero sobre todo por la satisfacción de ejercer mi labor académica, nuestra tarea como intelectuales va más allá de ser un simple espectador, tenemos el compromiso de analizar, discutir y actuar frente al evento que estamos observando, no hacemos ciencia cuando analizamos un acontecimiento y lo guardamos en el baúl de nuestros recuerdos, nuestra misión como investigadores y futuros profesores es transmitir el conocimiento adquirido.

En su libro “Introducción a las Ciencias del Espíritu” ¹Wilhelm Dilthey, afirma que el estudio de las ciencias humanas o “ciencias del espíritu” es la interpretación de la experiencia personal en un entendimiento reflexivo de la experiencia y una expresión natural de los gestos, las palabras y el arte. La finalidad de este trabajo fue precisamente eso, mostrar una experiencia personal analizada a la luz de la historia y bajo la mirada una de mis autoras favoritas.

La reflexión de la cual parte este trabajo se remonta a la crisis social que ha vivido Colombia desde principios de la década de 1960, cuando surgen el conflicto armado interno o la llamada guerra civil Colombiana, hago referencia a este contexto histórico no porque sea objeto de estudio en esta disertación sino porque quiero justificar la iniciativa que tuve al realizar este trabajo.

Los principales actores involucrados en el conflicto armado colombiano han sido el Estado, las guerrillas de extrema izquierda y los grupos paramilitares de extrema derecha, en estos tres grandes grupos recae la desafortunada cifra de ser los responsable por el 70 por ciento de todas las violaciones de los derechos humanos que se cometen en el país, el 30 por ciento restante corresponde a los carteles del narcotráfico y la delincuencia común, que traen como consecuencia una de la cifras más altas a nivel mundial en ²desplazamiento interno, violencia y desigualdades sociales.

En muchas de las ciudades de Colombia especialmente en las más alejadas y con índices extremos de pobreza, la principal causa de mortalidad es homicidio y lesiones personales, así lo muestran las encuestas, así aparecen registrados en informes o documentos públicos, pero cuando vamos al corazón del problema lo que encontramos son escenas desgarradoras de masacres, mutilaciones, torturas, secuestros, y bombardeos a poblaciones enteras donde la mayoría de las víctimas siempre es la población civil, una población ajena al conflicto pero con la desafortunada suerte de haber vivido en medio de una guerra que no les pertenece.

La violencia que se ejerce en Colombia es principalmente sistemática y generalizada contra la población civil, se mata individual o en masa para “castigar” delitos reales o supuestos, se emplean un sadismo de bestialidad horripilante a

¹ Wilhelm Dilthey. 1833 - 1911 fue un filósofo, historiador, sociólogo, psicólogo y estudioso de la hermenéutica que hizo grandes aportes para que la ciencias humanas se centraran en una realidad histórico- social.

² Son desplazamientos forzados de comunidades campesinas, indígenas y afro-descendientes, a causa del conflicto armado interno. En la actualidad Colombia es el segundo país con mayor cantidad de desplazados internos en el mundo, según la ONU.

personas inocentes en especial mujeres o niños para “saciar venganza” porque alguien hizo lo mismo con su madre, hermana o hijo. Es imposible quedarse inmune cuando creces en un lugar así, como negar la existencia del mal si su manifestación se hace evidente en el vecino, el amigo o tu propia familia, es inadmisibles cerrar los ojos y simplemente olvidarte de las víctimas. En memoria de todas esas personas inocentes que no tuvieron la oportunidad de manifestarse es que decidí escoger el tema del mal, porque aunque ahora me encuentre en un ambiente universitario y la vida sea tranquila no olvido mis raíces, de donde vengo y lo mucho que duele patria.

Sin lugar a dudas la violencia es uno de los mayores problemas que aquejan a Colombia, pero siendo fiel al pensamiento Arentiano es necesario afirmar que el verdadero problema está en la mentalidad, de allí que las reglas, las leyes, los condicionamientos no han podido cambiar el perverso proceder. Este trabajo muestra como el sometimiento temporal del individuo desencadena formas de maldad con la única intención de exterminar al otro, no basta asesinar, es necesario causar dolor al momento de hacerlo, eso se comprobó con el holocausto nazi, esa es la realidad de países como Colombia, Argelia, Ruanda, Afganistán, Chechenia y otros, y es por eso que el problema que traigo a consideración no es algo que acabo cuando destruyeron los campos de concentración, el problema está vigente y esparciéndose por el mundo en las mal llamadas guerras invisibles porque solo se muestran cuando hay masacres.

El tema desarrollado en este proyecto es el mal, como existencia general e individual, puesto que el problema tiene su caldo de cultivo en la mente, de donde se reproduce cada vez que tiene la oportunidad, germina en el suelo fértil de la impunidad, la complicidad, y crece con los nutrientes que le proporciona la conspiración, la intolerancia y el egoísmo, en otras palabras estamos evidenciando que el mal tiene las condiciones necesarias para manifestarse con todo su poder en nuestra época. De manera potencial esta sociedad es inclinadamente tendenciosa a la perversidad y nos estamos acostumbrando a convivir con ella, este trabajo es mi voz de inconformismo a la poca intervención que tenemos como individuos frente al mal.

La autora escogida para la elaboración de esta investigación es Hannah Arendt (1906-1975), en su condición de judía y siendo víctima de uno de los genocidios más grandes de la historia, ella nos muestra una perspectiva diferente cuando de comprender el mal se trata. La primera razón para escoger a Hannah

Arendt como autora principal en el desarrollo de este trabajo, es porque ella es una mujer digna de admiración, impetuosa, vanguardista, crítica y lo más importante era una judía que nació y vivió en Alemania en ³1933. Siendo una potencial víctima del régimen nacional socialista y su propósito de exterminar a los judíos, Arendt se convierte no solo en un testimonio directo, sino también en una fuente de discernimiento. Sus obras cuentan, esclarecen e interpretan la historia del holocausto Nazi que es el marco histórico de la reflexión sobre la banalidad del mal.

El enfoque que esta filósofa Alemana tiene al respecto del mal, se aparta de una mera explicación, su pretensión no es únicamente definir el termino, su aporte, es más bien una crítica a la trivialidad de los conceptos cerrados y dogmáticos ligados a la maldad. La autora afirma que este tipo de conceptos tradicionales puede atentar contra la vida o la dignidad de las personas, algo con lo cual me identifico plenamente.

Arendt sustenta esta tesis a partir del seguimiento del juicio de Núremberg⁴, en especial el caso de Adolf Eichmann (1906-1962), teniente coronel de las S.S. encargado de administrar el programa “solución final judaica” que tuvo bajo su responsabilidad directa el traslado de centenares de miles de judíos a los campos de exterminio. Hannah Arendt asistió personalmente al juicio en Israel como corresponsal del ⁵*The New Yorker* y advirtió que Eichmann no solo se mostró orgulloso de su colaboración con el genocidio nazi, si no que negó los crímenes de los cuales se le acusaban con una inculpabilidad asombrosa, este hecho en particular no pasó desapercibido para Arendt y dio pie para reformulación del concepto del mal.

Con este caso concreto, Arendt percibe una nueva manifestación del mal diferente a la cual ella denominara “Banalidad del mal”, este juicio permitió que ella expresara su pensamiento frente al fenómeno del mal, primero en los 5 artículos que escribió para el *The New Yorker* en 1963 y que causo una gran polémica y muchas controversias en la época y luego en su obra “Eichmann en Jerusalén”, que se considera uno de los libros más discutidos hasta la actualidad. Esta obra advierte

³ 1933 fue el año en el que comenzaron las persecuciones contra los judíos en Alemania.

⁴ Los juicios de Núremberg fueron un conjunto de procesos jurisdiccionales emprendidos por iniciativa de las naciones aliadas vencedoras al final de la segunda guerra mundial en los que se determinaron y sancionaron las responsabilidades de dirigentes del régimen nacionalsocialista.

⁵ *The New Yorker* es una revista estadounidense que contrato los servicios de Hannah Arendt para asistir como reportera al juicio de Adolf Eichmann en Jerusalén en 1961, el informe de Arendt fue publicado por la revista en febrero y marzo de 1963.

una banalidad del mal a la cual Arendt intenta defender sin éxito en sus comienzos, aun en nuestros tiempos sigue siendo mal interpretada. Así pues, este trabajo tiene como propósito llevar a comprender las argumentaciones que llevaron a Hannah Arendt a replantear el concepto del mal radical hasta convertirlo en un mal banal.

La forma de expresarse de Hannah Arendt es racional y sobria, a menudo emplea los conceptos con un significado distinto del que tienen en el lenguaje coloquial o científico habitual, esta particularidad de pensamiento se hace mucho más evidente en el campo de la filosofía, reconocida tradicionalmente por una hegemonía masculina, donde una Hannah Arendt se destaca con tesis originales que se incorporan enérgicamente con una narrativa colmada de pormenores que envuelven al lector desde el primer momento.

La aparición de una mujer con estas características en la filosofía y en la política va más allá de una simple intervención intelectual novedosa, esta intervención significó un grito, no aislado, de reclamo en un espacio que por décadas había sido negado o insuficientemente valorado. La reformulación de nuevas ideas y la claridad intelectual de esta autora constituyó una toma de conciencia frente a la participación de la mujer en la política.

En el siglo XX mientras los hombres se enlistaban en las guerras, las mujeres abandonaban su papel de reinas del hogar para tomar las riendas la vida pública, Arendt fue un claro ejemplo de este progreso, al quedar huérfana de padre a los escasos siete años fue su madre quien se encargó de su educación, las transformaciones sociales y económicas de la época hicieron que creciera en un hogar con un modelo liberal, en su casa era una mujer quien ejercía la autoridad, su madre Martha Cohn era sinónimo de independencia y valentía principios que se marcarían en la personalidad de la pequeña Hannah.

Para Hannah Arendt, los preconceptos de género nunca fueron impedimento para que una mujer participara en política, los discursos de carácter feminista pasaron de ser vistos como un acto de provocación o atrevimiento para convertirse en un pronunciamiento de derecho, ahora la mujer no solo puede participar de la toma de decisiones públicas sino que es un deber como seres racionales el hecho de emitir nuestra propia opinión. Hablar de filosofía arentiana, es afirmar, establecer y testificar un pensamiento único en donde la racionalidad es la intérprete, ella rompe con la típica imagen de mujer pasiva y subordinada para abrir espacio a un

pensamiento genuino con un lenguaje claro y directo. Es por eso que escogí esta autora para desarrollar mi trabajo.

Las nuevas manifestaciones de maldad superan los límites racionales y morales, nuestras sociedades actuales enfrentan una crisis de valores, sistemas de gobiernos turbios y una fe tergiversada, en estas condiciones se requiere plantear un nuevo modo de problematización. Para Hannah Arendt existe la necesidad de comprender las nuevas manifestaciones de maldad no solo conocerlas si no también pensarlas. Según esto es pertinente cuestionarse ¿Cómo percibimos el mal en la modernidad?

Originalmente se cree que el agente del mal se suele mover por orgullo, envidia, odio o resentimiento, pero después de evidenciar episodios aberrantes de crueldad, este marco explicativo es insuficiente, no podemos encajar la fría y sistemática aniquilación de dignidad humana a una simple perversión de sentimientos, no es posible explicar de manera tan sencilla algo tan impío, no basta con analizar solo los sentimientos, también hay que adentrarse en el pensamiento, o mejor dicho en la falta de pensamiento. ¿Cuáles serían los argumentos que Arendt utiliza para explicar la banalidad del mal?

La conciencia sigue estando allí pero es como un extraño, y una conciencia a la cual se le niega el dialogo conlleva a que en lo absoluto retengamos sus discursos, serian solo monólogos cada vez más incomprensibles de un raro ser con el cual coexistimos pero que ya no convivimos, sin dialogo interior se puede cambiar fácilmente de dogma conducta y valores, si no hay una fe pensada es fácil sustituirla y afirmar cualquier tipo de conducta.

Proclamar la banalidad del mal significo para Hannah Arendt un verdadero problema, acarreó repercusiones incómodas tanto en su vida privada como en la pública. La publicación del libro "Eichmann en Jerusalén" disparó una campaña política contra la autora, perdió amistades, empleo y la admiración de muchos de sus lectores pero aun así y bajo presiones del medio y de las autoridades judaicas Arendt sostiene que el número de víctimas pudo haber sido menor si los dirigentes judíos no hubiesen colaborado con el gobierno del Tercer Reich,

Para los judíos, el papel que desempeñaron los dirigentes judíos en la destrucción de su propio pueblo constituye, sin duda alguna, uno de los más tenebrosos capítulos de la tenebrosa historia de los padecimientos de los judíos en Europa (ARENDR, 1999, p. 73).

Estos pronunciamientos provocó un rechazo entre los Judenräte⁶ (los consejos judíos establecidos por los alemanes con fines administrativos y de gobierno en las comunidades de la Europa ocupada) por ser incluidos en la instrumentación del exterminio. Muchos judíos pensaban que ese no era un tema del cual debiera hablarse; no al menos en ese momento. Otros muchos pensaron que Arendt había abordado el asunto con frivolidad, soberbia y desconocimiento de la realidad. En cualquier caso, la discusión fue mal encaminada, pues el papel que desempeñaron los líderes y funcionarios judíos en la Europa no constituye sino un aspecto muy lateral del libro, olvidando así el punto central de su tesis frente a la banalidad del mal. Algo que Arendt lamentó muchísimo en especial por las críticas de ⁷Hans Jonas su gran amigo.

Los objetivos para realizar este trabajo surgen al evidenciar que la posmodernidad como testigo de la crisis de valores y actuaciones denigrantes productos de una fe tergiversada por una sociedad que es cada vez más materializada y dominadora, implementando democracias representativas donde quien ejerce el poder lo hace por medio de autoridades jerárquicas.

La racionalización del individuo está permeada por la sociedad en general y el poder que esta ejerce sobre él, dando paso a una nueva forma de espiritualidad. Creo necesario realizar este tipo de reflexiones con la necesidad de que recordemos que el holocausto no solo es un capítulo trágico de la historia, sino que en nuestros sistemas burocráticos dejan una brecha para que la historia se repita, estamos viviendo épocas donde los sujetos somos superfluos y esta es la problemática que da pie a que la dinámica de los estados totalitarios se expanda y se instale como realidad social.

Por lo tanto, tesis como esta tienen como objetivo recordar que la historia se puede repetir si no tomamos conciencia de ella. Antes del siglo XX el totalitarismo fue un fenómeno novedoso, sin precedentes, ni evolución histórica, pero en la actualidad es un fantasma que amenaza constantemente con convertirse

⁶ Judenräte: es el nombre que recibían, en alemán, los consejos judíos de gobierno de los guetos establecidos por los nazis en varios lugares, y especialmente en el territorio del Gobierno General de Polonia

⁷ Hans Jonas: nació en Mönchengladbach el 10 de mayo de 1903. Estudió filosofía y teología en Friburgo, Berlín y Heidelberg y finalmente se doctoró en Marburg, donde estudió bajo Martin Heidegger y Rudolf Bultmann. Ahí conoció a Hannah Arendt que también se estaba doctorando, comenzando una amistad que duraría el resto de sus vidas.

nuevamente en realidad y trae consigo el mal, porque ha conquistado un nuevo espacio, el mal ahora es un fenómeno político que subyace en nuestras estructuras sociales y religiosas.

Analizar y caracterizar los argumentos que llevaron a Hannah Arendt a mudar su pensamiento desde una concepción de mal radical hasta una re-conceptualización donde se afirma la banalidad del mal, es el principal objetivo para el desarrollo de este trabajo pero esa pretensión se realizó bajo una estricta mirada de la realidad paradójica de la autora. Las obras de Arendt fueron aclamadas y consideradas grandes aportes en espacios de la política y la filosofía hasta que surgió Eichmann en Jerusalén, esta obra causó perplejidad e incertidumbre entre sus lectores, la proclamación de “la banalidad del mal” sugería estar frente a una preposición en apariencia falsa o por lo menos que infringe el sentido común, motivo por el cual se nacieron un sin número de críticas, críticas que Arendt respondió con su peculiar firmeza y argumentos sólidos en favor de su tesis, razones por las cuales se puede considerar una autora de prestigio aun en la actualidad.

Esta pesquisa es de tipo bibliográfica y para entender el pensamiento Arendtiano y su aporte en el que-hacer contemporáneo escribiré el primer capítulo basándome en su obra más importante, “La condición humana”. Este libro escrito en 1958 nos permite tener una visión antropológica frente al mal. La fragilidad de la acción humana, su naturaleza esencialmente impredecible y contingente, nos muestra un proceso en continuo movimiento, el ser humano siempre tiene un nuevo comienzo y este no nos garantiza el éxito, las libres acciones pueden traer el bien pero también pueden terminar en caos un claro ejemplo, de ese caos es nuestra sociedad actual.

El texto guía del segundo capítulo será “Los orígenes del totalitarismo”, de 1951, en esta obra Arendt percibe los advenimientos del origen totalitario, expone como el estado entra en decadencia para convertirse en una máquina de dominación y en especial el que surge en Alemania al mandato de Hitler. En este Estado totalitario se evidencia una estructura de exterminio administrativo perfectamente constituida y legalizada.

En los regímenes autoritarios el mal es el protagonista, aquí él se convierte en una política de Estado, dando pasos a los crímenes inéditos que superan los límites de la concepción racional y moral, tales como el holocausto nazi. Esa es la

prueba de la degeneración de una Estado hasta llegar a convertirse en un artificio de destrucción.

Como tercer capítulo trataré al mal como realidad paradójica, voy a detallar la visión de Hannah Arendt frente al mal, como esta filósofa introduce el concepto de “banalidad del mal” para explicar que los crímenes más atroces pueden ser consumados por personas absolutamente normales y no por malvados como se había pensado hasta el momento. En su obra “Eichmann en Jerusalén” (1963), Hannah Arendt habla de la “banalidad del mal” para referirse a la ambigüedad del concepto de maldad por el que algunas personas pueden ser manipuladas por conceptos frívolos de lo bueno y de lo malo, banalidad que no minimiza la crueldad de sus efectos. Arendt explica la “banalidad del mal” a partir de la falta de pensamiento, sólo el pensamiento como autor reflexivo busca el significado, solo el pensamiento puede prevenirnos de criterios que pueden ser altamente perjudiciales.

Y a modo de conclusión quiero adentrarme en la percepción religiosa que tiene una víctima cuando esta frente al mal, escogí a esta autora porque en ella se encuentran estas dos perspectivas, la teológica al ser Arendt una judía que fue víctima de uno de los exterminios religiosos más grandes de los cuales da cuenta la historia y la filosófica por su producción literaria preocupada siempre por los estados autoritarios y sus estructuras de poder.

1. LA VISIÓN ANTROPOLÓGICA DE HANNAH ARENDT FRENTE AL MAL

La mayoría de las obras de Hannah Arendt están permeadas por sus experiencias como judía y víctima del estado autoritario de Alemania en los años (1930-1945) pero el libro que usare para este capítulo será “La condición humana”, que es su obra cumbre y en donde se refleja una perspectiva antropológica del pensamiento de esta filosofa.

La explicación teórica sobre el mal parece ser insuficiente para comprender las causas y efectos que este fenómeno produce, en un intento de esclarecimiento han surgido mitos, religiones, filosofías, ideologías y ciencias para intentar razonar sobre sus múltiples manifestaciones. El mundo tiene fundamentos que la física o, podríamos decir la ciencia no conoce o por lo menos no satisface con sus explicaciones. En este trabajo de pesquisa me enfocare en dos miradas que tratan al mal como referencia exclusiva del ser humano, estas dos visiones son la filosófica y la teológica.

El mal puede ser abordado desde varias perspectivas, ya que este hace parte de la vida de todo ser humano y en todos los aspectos, existen teorías que incluso asumen el mal como parte de la naturaleza, cuando está causa inundaciones, terremotos o catástrofes que el hombre no puede evitar, pero este tipo de teorías no hacen parte de nuestra reflexión ya que el interés de esta investigación es explorar el mal desde la parte interna del ser humano y como esas relaciones persona a persona van creando sistemas y estructuras deshumanizantes.

1.1 VISIÓN TEOLÓGICA

Las interpretaciones que existen sobre el mal son tan antiguas como la formación de la humanidad, existen explicaciones mitológicas que describen al mal como la fatalidad predestinada por los dioses en donde el ser humano parece un ser insignificante ante semejante sentencia. Desde la mirada cristiana el mal aparece de una manera diferente y se describe incluso desde los primeros relatos de las escrituras:

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima

de las aguas. Dijo Dios: 'Haya luz', y hubo luz. Vio Dios que la luz estaba bien, y apartó Dios la luz de la oscuridad (Gen 1,1-4)⁸.

El relato bíblico sigue: "Yahveh Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal" (Gen 2,9). "Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó" (Gen 1:27).

El mal no solo es manifiesto como parte de la creación sino también es presentado como la consecuencia de la desobediencia a Dios. El hombre fue la máxima creación de Dios pues fue echo a su imagen y semejanza, le atribuyo características que hasta entonces eran exclusivas de Dios y entre esas particularidades estaba la voluntad y la decisión de Adán y Eva al comer el fruto prohibido acarrea como consecuencia el pecado que en historia de la teología es conocido como "pecado original".

La doctrina del pecado original ha sido utilizada para explicar la existencia del mal (Gen 3) el hombre fue libre para escoger conocer entre el bien y el mal y al dejarse llevar por la tentación desobedece a Dios se convierte en pecador.

El pecador es aquel que no escucha la voz de Dios, actúa contra la alianza y contra la paz que es consecuencia de aquella. El pecado es así, a la vez que ruptura con Dios, ruptura con la comunidad y destrucción de la armonía que en ella reina (LADARIA, 2012, p. 58).

Mujer y hombre traicionan la confianza que Dios depósito en ellos y con este acto pierden la perfección con la cual habían sido creados y la perfección del mundo en el que habitaban (son expulsados del paraíso).

Las cuestiones que implican el mal son tan complejas que no podemos dejarlas en un ámbito meramente teológico-cristiano y sobre la creación del ser humano, el mal es un problema existencial "Parece existir um abismo a separar aquilo que o ser humano é chamado a ser, na qualidade de imagem de deus, e aquilo que é de fato, na realidade da historia e do mundo". (GARCIA, 2011, p. 598).

Todas las religiones contemplan la existencia del mal con pocas discrepancias entre una y otra, la teorización del mal ha sido frecuentemente encarada como una realidad, sin importar su origen o las representaciones que las

⁸ Las citas bíblicas seguirán la versión española de la Biblia de Jerusalén (1998).

religiones le otorguen en su particularidad. El mal ha sido un problema del pasado del presente y estará también en el futuro.

Ahora bien, si el mal ha estado presente desde siempre y hace parte integral del ser humano, no solo a nivel personal sino también en los ámbitos religioso, cultural, social, familiar, político, etc, vale la pena hacer una reflexión detallada del porque el hombre es propenso a producir el mal. Desde el mismo momento de la creación el relato del Génesis nos muestra que, aunque Adán y Eva conocían que el fruto del árbol era malo, pues así lo había advertido Dios, ellos decidieron inclinarse por la desobediencia y probar el fruto prohibido, la decisión surgió en la plena libertad humana y ellos optaron pecar.

La inclinación que el hombre tiene por el pecado o por el mal es una actitud que quiero resaltar porque ella siempre estará presente en este trabajo, pues, en el intento de explicar las acciones que llevaron a consumar el holocausto nazi, que es el marco histórico de esta pesquisa, siempre encontraremos esa misma inquietud, aquellas personas que tienen la decisión de escoger entre el bien y el mal y siempre se deciden por el hacer el mal.

Los actos de maldad no siempre están programados por el individuo, en muchas ocasiones estamos inmersos en estructuras en donde se fabrica mal y somos incapaces de detener su proceso ya sea por falta de recursos o por simple omisión “La experiencia de ruptura interna y con el mundo y la creación es tal que el hombre se siente como encadenado, incapaz de superar los asaltos del mal” (LADARIA, 2012, p. 113). Aunque el mal sea una realidad en el entorno en donde vivimos el ser humano tiene la capacidad de eludir esa realidad, busca justificativas o simplemente ignora lo que la conciencia no le permite admitir, tal como se dio en Alemania cuando se produjo la “solución final”.

En cada episodio trágico de la historia de la humanidad siempre aparecen las mismas cuestiones: ¿cómo y porque el hombre es capaz de permitir actos de maldad?

Reaparecem, assim, mais uma vez na história da humanidade, as interrogações tão antigas quanto o homem: qual é mesmo a origem do mal? Tem algum sentido o sofrimento? Qual é a maneira mais humana de encará-lo? (GARCIA, 2011, p. 598).

Pesquisas como esta pretenden dar alguna respuesta frente a esta problemática, tal vez no solucionemos a fondo el problema del mal, pero el simple hecho de que nos interese por él y que causemos interés en nuestro entorno, contribuye a que se piensen en formas de combatirlo.

Nuestra época y nuestra realidad tiene que vivir con las expresiones novedosas del mal que cada vez parecen más sofisticadas, a medida que el avance tecno-científico se renueva. Las expresiones del mal se presentan más complejas para el entendimiento humano, nuestras sociedades se han vuelto tan tolerantes al dolor y al sufrimiento, que las presentaciones del mal han dejado de sorprendernos, es como si estuviéramos acostumbrándonos a vivir con él y para él. “Entre os modernos, contudo, existe uma relativa concordância em considerar o mal referido exclusivamente ao ser humano. Assim do ponto de vista humano, o mal seria tudo aquilo que impeça humanização do homem.” (GARCIA, 2011, p. 603).

Son muchos teóricos los que han intentado definir el mal desde una visión meramente teológica, una de las más tradicionales es la de San Agustín que clasifica al “mal como ausencia del bien” “A antiga tradução cristã, numa perspectiva mais metafísica e, em consequência, mais abrangente, entendia o mal como ausência ou privação do bem.” (GARCIA, 2011, p. 603). Me remito a esta afirmación y a este autor porque Hannah Arendt fue una excelente lectora de San Agustín, tanto fue, que hizo su tesis de doctorado basada en el concepto de amor de este autor, el pensamiento de San Agustín está inmerso en todas las obras de Hannah Arendt y es por eso que traigo a consideración sus principios filosóficos.

El mal como ausencia del bien puede explicarse desde una perspectiva tanto filosófica como teológica, esto es porque aquí el mal es considerado un problema metafísico y exclusivo del ser humano, como humanos imperfectos y pecadores no siempre estamos en disposición de practicar el bien, pero en cuanto permitimos que este desaparezca somos de una u otra manera culpables de permitir el mal, existen males internos que aunque no se manifiesten en agresiones ante otra persona puede perturbar la mente y el cuerpo, una combinación propicia para que el mal entre en escena.

El mal y el pecado no son propios de una individualidad, si bien es cierto que somos los humanos que albergamos el mal en nuestra interioridad este también puede reproducirse en un entorno colectivo, “A mesma tradição cristã, costuma

distinguir o mal natural, que independe da liberdade humana, e o mal resultante do mau uso da liberdade, ou seja o mal moral (pecado)” (GARCIA, 2011, p. 603).

El mal puede estar en mi dominio o fuera de mi alcance lo importante es saber identificarlo e intentar combatirlo “No problema do mal, o mais grave, é o fato de que, por uma parte, o ser humano pratica o mal frequentemente contra a própria vontade (cf. Rm 7,13-24)” (GARCIA, 2011, p. 615). Un claro ejemplo fue la sociedad alemana, que permitió que los abusos del Tercer Reich tomaran cuenta de miles y miles de víctimas inocentes.

Indudablemente en un gobierno de dominación como el totalitarismo Nazi eran pocas las acciones que se podían hacer para ir en contra sus mandatos y las leyes decretadas, pero esa comunidad no es culpada por no manifestar su indignación frente a la situación, sino por eludir la realidad de sus Hermanos. Ninguno de los ciudadanos del común tomo la vida de un judío por sus propias manos pero todos fueron responsables por la muerte de ellos. “O mal acontece às vezes independente da vontade do homem, outras vezes com a sua participação ou por sua omissão” (GARCIA, 2011, p. 616).

En medio del temor y la dominación de todo un Pueblo surgió un episodio que me siento en la obligación de resaltar, una acción valiente y llena de sensibilidad frente al prójimo es el caso de Edith Stein y su rechazo a los actos del gobierno hitleriano. Edith Stein era una simple profesora de un instituto alemán de pedagogía científica, mujer y con un pasado judío ella sintió la obligación de manifestar su inconformismo frente al régimen nacional socialista. Con sus orígenes judías pero con corazón cristiano realizo su labor como hija de Dios. Con un profundo dramatismo y una lucidez impecable redacto una carta para el entonces padre de la Iglesia Papa Pio XI, en la que manifiesta abiertamente su preocupación por las agresiones que sufren sus Hermanos judíos.

¡Santo Padre!

Como hija del pueblo judío, que, por la gracia de Dios, desde hace once años es también hija de la Iglesia Católica, me atrevo a exponer ante el Padre de la Cristiandad lo que oprime a millones de alemanes. Desde hace semanas vemos sucederse acontecimientos en Alemania que suenan a burla de toda justicia y humanidad, por no hablar del amor al prójimo. Durante años los jefes (Führer) nacional socialistas han predicado el odio a los judíos. Después de haber tomado el poder gubernamental en sus manos y armado a sus aliados,-entre ellos a señalados elementos criminales-, ya han aparecido los resultados de esa siembra de odio. Hace poco el mismo gobierno admitió el hecho de que ha habido excesos. No nos

podemos hacer una idea de la amplitud de estos hechos porque la opinión pública está amordazada. Pero a juzgar por lo que he venido a saber por informaciones personales, de ningún modo se trata de casos aislados. Bajo presión de voces del extranjero el régimen ha pasado a métodos "más suaves". Ha dado la consigna de que no se debe "tocar ni un pelo a ningún judío". Pero con su declaración de boicot lleva a muchos a la desesperación, pues con ese boicot roba a los hombres su mera subsistencia económica, su honor de ciudadanos y su patria. Por noticias privadas que he conocido en la última semana cinco casos de suicidio a causa de estas persecuciones. Estoy convencida de que se trata sólo de una muestra que traerá muchos más sacrificios. Se pretende justificar con el lamento de que los infelices no tienen suficiente fuerza para soportar su destino. Pero la responsabilidad cae en gran medida sobre los que lo llevaron tan lejos. Y también cae sobre aquellos que guardan silencio acerca de esto.

Todo lo que ha acontecido y todavía sucede a diario viene de un régimen que se llama "cristiano". Desde hace semanas, no solamente los judíos, sino miles de auténticos católicos en Alemania y creo que en el mundo entero, esperan y confían en que la Iglesia de Cristo levante la voz para poner término a este abuso del nombre de Cristo. ¿Esa idolatría de la raza y del poder del Estado, con la día a día se machaca por radio las masas, acaso no es una patente herejía? ¿No es la guerra de exterminio contra la sangre judía un insulto a la Sacratísima Humanidad de Nuestro Redentor, a la Santísima Virgen y a los apóstoles? ¿No está todo esto en absoluta contradicción con el comportamiento de Nuestro Señor y Salvador quien aún en la Cruz rogó por sus perseguidores? ¿Y no es esto una negra mancha en la crónica de este Año Santo que debería ser un año de paz y de reconciliación?

Todos los que somos fieles hijos de la Iglesia y que consideramos con ojos despiertos la situación en Alemania nos tememos lo peor para la imagen de la Iglesia si se mantiene el silencio por más tiempo. Somos también de la convicción de que a la larga ese silencio de ninguna manera podrá obtener la paz con el actual régimen alemán. La lucha contra el catolicismo se llevará por un tiempo en silencio, y por ahora con formas menos brutales que contra el judaísmo, pero no será menos sistemática. No falta mucho para que pronto en Alemania ningún católico pueda tener cargo alguno si antes no se entrega incondicionalmente al nuevo rumbo.

A los pies de Su Santidad pide la Bendición Apostólica

Dra. Edith Stein

Edith Stein es un claro ejemplo que se puede luchar contra la adversidad en un mundo que parece estar bajo el dominio del mal, concedora de sus limitaciones, emprende una batalla que sello su testimonio y denuncia con el martirio y posterior muerte en Auschwitz en 1942. La vida y obra de Stein deja huella entre las historia de las víctimas de Auschwitz porque marca un camino de esperanza para enfrentar el mal.

¿Porque una alemana, judía de nacimiento y cristiana por convicción tiene la fuerza suficiente para pronunciarse frente a la injusticia de todo un país? Una de las respuesta la podemos encontrar en toda sus obras, principalmente en su tesis

doctoral *Summa Cum laude*⁹, cuando hace un estudio fenomenológico sobre la empatía, ella nos enseña a identificarnos con el otro, como el dolor el sufrimiento del hermano me puede afectar, esa afectación fue la que la llevo a seguir su deber como cristiana, su fe y el compromiso con una vida dedicada a Dios es lo que lleva a esta mujer a querer cambiar su realidad sin importar lo difícil que eso pueda ser.

Seria uma ilusão pensar que o cristão possui uma maior facilidade para lidar com o mal. O que acontece é que o cristão procura aprofundar-se na experiência da confiança em Deus, mesmo quando o horizonte parece totalmente fechado (cf. Rm 4,18-24) (GARCIA, 2011, p. 668).

Cada hombre y cada mujer tuvo alguna una vez en su vida la tentación de hacer el mal, pero como hijos de Dios estamos llamados a hacer buen uso de nuestro libre albedrío, que sea la misericordia de Dios la que domine nuestra conciencia para ser responsable por nuestros actos tanto en la decisión como en la omisión “O homem continua a ser responsável sempre que ele mesmo faz o mal ou quando se omite em face do mal que outros cometem e que ele poderia evitar” (GARCIA, 2011, p. 616).

Combatir el mal no es fácil y mucho menos en nuestra época, los sistemas políticos, la tergiversación de la fe, el desarrollo tecnológico, han hecho de nuestro mundo un mundo frío y calculador, o sea, el interés del hombre por el hombre esta mediado por utilidades, el ser humano que practica el bien lo hace con una verdadera actitud de amor y sacrificio porque no es nada fácil salir de un mundo estereotipado por el mal. “O mal não é superado, quando se devolve mal por mal. Pagando o mal com o mal o discípulo não vence o mal antes fica enredado no seu intrincado e poderoso emaranhado” (GARCIA, 2011, p. 670).

Tomar conciencia de nuestra condición humana y descendientes de la gracia de Dios es lo que hará detener el crecimiento del mal, es necesario quitarnos la venda de nuestros ojos cuando del mal se trata, es preciso identificarnos con el dolor del otro tal cual como Edith Stein lo hizo. Para emprender una lucha contra el mal, debemos tomar una actitud responsable con la libertad “A luta contra o mal não deve ficar limitada ao âmbito das relações interpessoais, mas deve entende-se ao

⁹ *Summa Cum Laude*: máximas alabanzas, excepcionalmente, usada para indicar un nivel de desempeño poco común con el que se ha obtenido un grado académico universitario, usualmente el Doctorado.

sistemas e estruturas que desumanizam e impedem o crescimento do ser humano precisamente como humano” (GARCIA, 2011, p. 671).

Sin lugar a dudas, es un verdadero desafío intentar describir el mal, no solo porque rompe con nuestros esquemas sino también porque resultan insuficientes los términos de referencia, la visión teológica que se empleó en este trabajo intento dar una luz en cuanto al mal se trata, pero es obvio que no se puede presentar como la solución a dicha problemática “O mal, com a sua poderosa e insidiosa parecença, coloca em questão tudo quanto a fé cristã afirma a respeito de Deus da revelação bíblico-cristã e a respeito do ser humano, criado a imagem dele” (GARCIA, 2011, p. 676). Depende del creyente continuar la lucha sin importar la religión que profese o el Dios en el que crea, el mal es una realidad y hay que combatirlo.

1.2 VISIÓN FILOSÓFICA

La relación del mal y el pecado siempre fue cultural, el mal, hasta el siglo XX fue referenciado y unido de alguna manera con el pecado, solo después del Holocausto Nazi y la participación y posterior reflexión que Hannah Arendt hizo frente al juicio que se llevó a cabo contra Adolf Eichmann en 1961, fue que el término “mal” retornó al ámbito filosófico para ser evaluado y discutido desde sus orígenes.

“A historia da natureza começa pelo bem, pois é obra de Deus; a historia da liberdade começa pelo mal; pois é obra do homem” (HERRERO, 1991, p. 85) estas palabras fueron pronunciadas por Kant en su libro Religión e Historia y me remito a ellas no solo porque Hannah Arendt acoge este pensamiento sino también porque fue el mismo Eichmann quien declaro en su juicio: “haber vivido en concordancia con los conceptos morales de Kant, en especial con la definición Kantiana de deber” (ARENDR, 1999, p. 83).

En la primera parte de este capítulo (versión teológica) se había dejado claro la dificultad de la definición del mal, no solo por la complejidad de la terminología sino también por la diversidad de autores y perspectivas que a este le dan, así que para desarrollar esta segunda parte delimitare los argumentos basándome en tres autores, San Agustín, Immanuel Kant y por supuesto Hannah Arendt, apelé a estos autores porque ellos desenvuelven progresivamente y en su época la misma idea “el mal como ausencia del bien”.

1.2.1 San Agustín y Kant

En su obra “El concepto del amor en san Agustín” Hannah Arendt deja notar su bibliografía intelectual que perdurara en muchos de sus posteriores trabajos especialmente en su última e inconclusa obra *La vida del espíritu*, en cuyas páginas la figura agustiniana se manifiesta como la de un pensador que, aun abrazando la nueva fe, no abdica al recurso a la razón sino que por el contrario advierte todas sus implicancias en la reflexión filosófica. El concepto del amor en San Agustín no es un texto de cuño teológico ni metafísico y muchos menos histórico, Arendt ya evidencia en su tesis una tendencia a aceptar unas reglas de escritura que, en este caso, le permiten acercarse a Agustín de manera original y en cierta medida infrecuente, dejando de lado todo cotejo con los textos sagrados y con las fuentes de autoridad eclesiástica.

Por otra parte el pensamiento de Immanuel Kant es evidenciado en la mayoría de las obras de Hannah Arendt donde siempre entabla un intercambio conceptual. La crítica constante que Arendt dirige a la filosofía Kantiana enriquece el pensamiento de la autora que intenta avanzar en ideas que Kant no se formuló en vida, tales como: el valor o sentido de la vida humana, la hostilidad de los hombres contemplativos hacia los asuntos humanos o la tensión entre el progreso y la autonomía del individuo. En 1982 Arendt escribe “Conferencias sobre la filosofía política de Kant” donde deja ver como Kant hace parte fundamental en sus reflexiones sobre todo en el ámbito político. Tanto el pensamiento Kantiano como el Agustiniano hacen parte de la obra de la Hannah Arendt, porque son ideologías que siempre están abiertas a la interrogación y la duda considerados aspectos fundamentales para hacer filosofía y a los cuales ella les incrementa la crítica.

La concepción tradicional sobre el mal intenta explicar al mal no solo como ausencia del bien, sino también como resistencia del bien, que tiene como fuente la voluntad humana, propiedad que de forma consiente permiten decidir y ordenar su propia conducta, en otras palabras el hombre es libre de elegir entre practicar el bien o por dejar de hacer el bien. El mal no solo es negación, no solo es ausencia como privación, está en contraposición al bien, esto implica un principio positivo, es oposición real no un simple fenómeno.

El mal radical como situación límite está siempre ligado a la historia de los hombres y constituye el riesgo de su dinámica de expansión, puede ser transformado en auténtica realidad social como claramente lo mostro el régimen del Tercer Reich, para Arendt el verdadero mal apareció en el estado del totalitarismo que a su percepción trasciende el termino kantiano del “mal radical” pues es diferente es una nueva especie de mal, una nueva forma violenta que traspasa los límites incluso del pecado, es un mal absoluto porque no es comprensible humanamente y cuya prevención no se puede medir.

El término usado por Kant como “mal radical” se remonta a 1792 donde escribe un ensayo titulado “Mal radical en la naturaleza humana” que un año más tarde 1793 se convertirá en el primer capítulo de su libro “La religión dentro de los límites de la mera razón” y lo explica así: “En el hombre coexisten dos principios: una disposición natural al bien y una propensión natural al mal. A este último principio le llama mal radical” (KANT, 2007, p. 134).

Kant, debe ser remitido a la esfera de la práctica, de la razón práctica y no solo fenomenológica, el mal es ahora aquello que no debe ser y que la acción debe combatir. Otra vez, la cuestión se ve reconducida adónde San Agustín la había llevado (*Confesiones*, VII, 7) No se puede preguntar de dónde viene el mal, sino de dónde viene que nosotros hagamos el mal. Simplificando, la acción mala es para Kant una actuación en la que el "amor a sí mismo" se convierte en principio supremo; lo cual sucede cuando el otro hombre, el destinatario de nuestra acción, queda denigrado a la condición de medio para nuestros propios fines.

No obstante, nuevamente el problema del sufrimiento es sacrificado al problema del mal moral, que en San Agustín es por el expediente del pecado original, o de naturaleza, y la imputación en masa de la toda la humanidad, por consiguiente. Pero ahora, con Kant, aparecen dos diferencias importantes. Por un lado, el sufrimiento deja de estar ligado a la esfera de la moralidad a título de punición o castigo, por otro lado, la problemática del mal radical rompe drásticamente con la cuestión del pecado original, repudiando además cualquier recurso a esquemas jurídicos o biológicos para explicar o postular cualquier presunta "transmisión" del mal.

El principio del mal no es en ningún modo un origen, en el sentido temporal del término: es solamente la máxima suprema que sirve de fundamento subjetivo último a todas las máximas maldades de nuestro libre albedrío. Esta máxima

suprema funda la propensión al mal del conjunto del género humano, (aquí Kant se parece a San Agustín) y se enfrenta a la predisposición del bien, constitutiva de la voluntad buena.

El mismo Kant, de manera admirable, parece haber reconocido, como el pensamiento mítico y como San Agustín, el fondo demoníaco de la libertad humana. Pero con la sobriedad de un pensamiento atento a no transgredir el límite y esta misma linealidad va a continuar Hannah Arendt hasta que asiste al juicio de Eichmann donde muda drásticamente su perspectiva.

1.2.2 Hannah Arendt

Con la Alemania nazi confundimos nuestra propia civilización, no solo porque se produjeron crímenes de lesa humanidad sino también porque fuimos incapaces de aceptar la pluralidad. En este momento de la historia era aceptado todo aquello que estaba justificado, no se mantenía una actitud crítica o analítica frente al gobierno y mucho menos frente a sus mandatos, aquello que aparece en público, que puede ser visto y oído por todo el mundo, constituye la realidad. “Dicho en otras palabras, el hombre estuvo engañado mientras confió en que la realidad y la verdad se revelarían a sus sentidos y a su razón con tal de que se mantuviera fiel a lo que veía con los ojos del cuerpo y de la mente”. (ARENDR, 1993, p. 302).

La presencia de otros nos asegura la realidad del mundo y ésta sensación de realidad depende de la esfera pública, de su existencia, pero, ¿dónde queda entonces la capacidad de pensar y actuar?. Para resolver este interrogante es necesario hacer una reflexión introspectiva de la obra de nuestra autora, en su libro “La condición humana” Arendt deja ver la parte más antropológica de su pensamiento. Es inevitable escribir un trabajo de la condición humana sin tratar la esencia de la obra la “vita activa” en un breve resumen se intenta explicar los aspectos que sistemática y organizadamente son los más relevantes: trabajo, labor y acción.

- a) Labor: “es la actividad correspondiente al proceso biológico del ser humano” (ARENDR, 1993, p. 21). Este aspecto está ligado a necesidades biológicas del cuerpo humano;
- b) Trabajo: “es la actividad que corresponde a lo no natural de la exigencia del hombre, que no está inmerso en el constante repetido ciclo vida”

(ARENDR, 1993, p. 21). Esta actividad transforma las cosas naturales en cosas artificiales, el trabajo es visto como una actividad que el hombre impuso a su propia especie, por lo tanto no es intrínseco al ser humano;

- c) Acción: “es la única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materias” (ARENDR, 1993, p. 21). Para la autora la acción es una necesidad que tiene el hombre de vivir entre sus semejantes, su naturaleza es eminentemente social.

De los tres aspectos, la autora destaca como el de mayor importancia la acción:

La acción mantiene la más estrecha relación con la condición humana de la natalidad; el nuevo comienzo inherente al nacimiento se deja sentir en el mundo solo porque el recién llegado posee la capacidad de empezar algo nuevo, es decir, de actuar (ARENDR, 1993, p. 23).

El análisis que Arendt hace en cuanto a la vida va más allá de lo banal y superficial, ella analiza las diversas formas que el hombre impone a sí mismo y las clasifica de la siguiente manera:

La vida del disfrute de los placeres corporales en la que se consume lo hermoso; la vida dedica a los asuntos de la polis, en la que la excelencia produce bellas hazañas y, por último, la vida del filósofo dedica a inquirir y contemplar las cosas eternas, cuya eterna belleza no puede realizarse mediante la interferencia productora del hombre, ni cambiarse por el consumo de ellas (ARENDR, 1993, p. 26).

La majestuosidad de la vida se presenta a diario y en todo momento, es el hombre que no sabe apreciar ni contemplar su grandeza, estamos sumergidos en un mundo adulterado por creaciones insustanciales que estropean el desarrollo social de la humanidad, hemos olvidado la esencia de las cosas verdaderamente importantes. Es necesario hablar de la vida antes que de la muerte porque a pesar de la mortalidad corpórea, el hombre tiene la facultad de ser inmortal de pensamiento dejar huellas imborrables y trascender en la historia.

Las condiciones de vida varían de acuerdo con el lugar y el momento histórico del cual el hombre hace parte, el momento histórico que analizamos en este trabajo es el holocausto nazi, que termino con la vida de muchos inocentes pero que inicio con un condicionamiento de seres humanos, lo que Hannah Arendt manifiesto antropológicamente en 1958 año en el cual escribió “La condición humana”, aunque

el condicionamiento al que se refiere en esta obra es aquel en el que el hombre se torna dependiente de lo que produce y al ser dependiente es también condicionado, desarrollando con mayor profundidad la teoría que inicio con “Los orígenes del totalitarismo” en 1951.

Las condiciones que el hombre se impone y se somete son necesarias para permanecer en sociedad, para vivir en colectividad ya que este necesita de ello: “Ninguna clase de vida humana, ni siquiera la del ermitaño en la agreste naturaleza, resulta posible sin un mundo que directa o indirectamente testifica la presencia de otros seres humanos”. (ARENDDT, 1993, p. 37). Y para mantener armonía en es preciso algunos condicionamientos de allí sobreviene el título de la obra “La condición humana”. No solo requiere una sociedad en la cual pueda desenvolver sus actividades diarias sino que también necesita un mundo para poder hacerlo es este aspecto Arendt hace una especial advertencia “Si el mundo ha de incluir un espacio público, no se puede establecerlo para una generación y planearlo solo para los vivos, sino que debe superar el tiempo vital de los de los hombres mortales” (ARENDDT, 1993, p. 64) El enfoque de esta cuestión es el proceso de naturalización de la sociedad y el mundo.

La cuestión de lo social es muy problemática en Arendt porque hace referencia a una categoría híbrida que destruye el ámbito público y político y excluye por consiguiente la acción.

La sociedad espera de cada uno de sus miembros una cierta clase de conducta, mediante la imposición de innumerables y variadas normas, todas las cuales tienden a “normalizar” a sus miembros, a hacerlos a actuar, a excluir la acción espontánea o el logro sobresaliente (ARENDDT, 1993, p. 51)

Los procesos de artificialización de la naturaleza han ocurrido con una velocidad increíble, tanto que corremos el riesgo de autodestruir nuestro propio mundo, la masificación de conocimientos industriales y técnico-científicos de las organizaciones humanas en la contemporaneidad, se presenta como una especie de mal que abarca todos los terrenos vitales, por lo tanto la configuración Arendtiana aborda en referencia al mal, una perspectiva ético-política y bajo un enfoque moral.

El mal en Arendt no tiene como trasfondo la maldad radical o la perversión del pecado humano, la novedad en su reflexión reside justamente en evidenciar que los seres humanos absolutamente normales pueden realizar acciones inimaginables desde el punto vista de la destrucción, somos tan condicionados a un “progreso” que

ignoramos la decadencia en el que se encuentra nuestro mundo y las personas que lo habitan.

Nuestro mundo es un mundo de necesidades producido por el trabajo y condicionado por el hombre para el mismo hombre “Necesidad y vida están tan íntimamente relacionadas, que la propia vida se halla amenazada donde se elimina por completo a la necesidad.” (ARENDRT, 1993, p. 76). El trabajo del hombre se ha enfocado en eliminar la necesidad, una necesidad que nunca será satisfecha totalmente ya que a medida que se elimina una carencia inmediatamente emerge otra, en este punto el hombre posee una voluntad determinada, determinada por la necesidad.

En su proceso de fabricación, el hombre ha construido cosas que en términos de Arendt son mundanas, mercancías que no aportan a la edificación humana, se elaboran con la misma velocidad con la que son consumidas, es por eso que los ciclos de la naturaleza son los únicos que producen bienes que son eternos:

La vida es un proceso que en todas partes consume lo durable, lo desgasta, lo hace desaparecer, hasta que finalmente la materia muerta, resultado de pequeños, singulares y cíclicos procesos de la vida, retorna al total y gigantesco círculo de la propia naturaleza, en el que no existe comienzo ni fin y donde todas las cosas naturaleza giran en inmutable e inmortal repetición (ARENDRT, 1993, p. 110).

La principal particularidad de la época en la vivimos es la aparición y desaparición de artefactos muchas veces innecesarios, existimos en una sociedad industrial avanzada, el trabajo como actividad humana en las industrias, ha sido visto como una mercancía que contribuye a beneficiar a un grupo de productores no a la dignificación del hombre, la prioridad en nuestra época son las necesidades individuales, hemos olvidado totalmente la vida entre hombres aquella que hace parte de la condición humana de la pluralidad.

La actividad vital del ser humano ha quedado reducida a la producción y satisfacción de sus necesidades, en donde pierde eficacia como ser social, como actor consciente de su propio destino, y de la historia. “El hecho de que el hombre sea capaz de acción significa que cabe de esperarse de él lo inesperado, que es capaz realizar lo que lo que es infinitamente improbable” (ARENDRT, 1993, p. 202). Por tanto, la responsabilidad de su porvenir dependerá del grado de su compromiso ante la vida activa.

Uno de los momentos críticos de la contemporaneidad se evidencio en el momento que el hombre muestra desinterés y falta de compromiso para con el mundo, en la modernidad es evidente que la incapacidad del hombre para pensar en el mundo lo está alejando del mismo, nos hemos convertidos en seres extraños dentro de nuestra propia habitad. El hombre se perdió en un mundo que era suyo, se tornó un ser superficial, en palabras de Hannah Arendt se redujo a la condición de animal laborans,

Entre las tantas creaciones del ser humano debemos mencionar las que quedaron en la historia como un episodio trágico, como una corrupción del pensamiento, en el holocausto nazi no solo registro la muerte de más de cinco millones de vidas humanas, sino también dejo evidente como el mal se instauro sólidamente en un estado, eso es preocupante cuando se trata de un estado que ostento condiciones de poder en 24 países de Europa y pretendía ocupar el mundo con tipologías exclusivas de solo una raza.

El poder que Alemania desplegaba en los años treinta y cuarenta era un poder arbitrario a los ojos de Hannah Arendt:

El poder solo es realidad donde palabra y acto no se han separado, donde las palabras no están vacías y los actos no son brutales, donde las palabras no se emplean para velar intenciones sino para descubrir realidades y los actos no se usan para violar y destruir sino para establecer relaciones y crean nuevas realidades (ARENDR, 1993, p. 223).

Es en este punto en el cual la autora hace énfasis, en que las personas que no ejercen el poder de pensar críticamente, son simplemente conducidas a asumir conductas impuestas, en este momento pierdes autoridad en su condición de ser humano y consecuentemente legitima cualquier tipo de acción.

Los seres humanos condicionados no reflexionan sobre una actitud política, la acción o el trabajo, Arendt alude entonces a la libertad individual, o en palabras de ella la pluralidad como forma de organización política en contraposición a la tiranía y con un profundo rechazo a las ideas totalitarias que actúan a través de los fundamentalismos como sistemas de resquebrajamiento y sepultura del ser humano.

¿Qué podemos decir, entonces, acerca del mal? ¿Qué podemos decir, que sea prudente y sensato, después del fatigoso recorrido que acabamos de hacer necesariamente incompleto y en estilo resumido? Hemos visto que tanto en el ámbito teológico como en filosófico el mal aparece como algo a priori y con lo que

irreductiblemente debemos contar, pues ya está ahí y es parte del argumento de la obra que la humanidad.

Para el pensamiento filosófico menos propenso a deliberar sobre su justificación, es cierto aparece como inevitable, como un rasgo de la creación. Su superación, el inimaginable estado en el que ya no existiría, aparece en el nivel colectivo como escatológicamente diferido en los relatos oficiales de las grandes religiones, aunque el esfuerzo individual puede contribuir a hacerlo visible ya mismo. Pero no se espere que se brinde una explicación, o que se le dé un contenido a ese esfuerzo, pues constituyen algo que cada uno deberá encontrar.

Muchas veces, se ha insistido en la necesidad de no negar el mal, ni rehuirle, ni imputárselo exclusivamente a un "otro", para no crearnos la ilusión de estar en el bien. Este pequeño trabajo está encaminado a tratar el mal como un aspecto que aunque inevitable puede ser también controlable, a ser conscientes de que el mal existe pero no por eso vamos a aprender a convivir a él, a identificar sus variadas manifestaciones y no ser indiferentes frente a él. ¿Con qué actitud afrontar esta cuestión, entonces? El mal se hace presente cuando un hombre engaña, utiliza, explota, atormenta y mata a otro hombre, cuando está en el centro la autoafirmación egoísta en lugar de la obligación relativa a una vida en común, cuando somos inmunes al dolor y el sufrimiento del otro en palabras de Kant cuando desatendemos los imperativos morales de la razón.

2. ESTADO AUTORITARIO

Para resolver este segundo capítulo usare como texto guía “Los orígenes del totalitarismo”, de 1951, en esta obra Hannah Arendt arraiga la teoría del totalitario, desarrolla la idea de que el Estado entra en decadencia para convertirse en una máquina de dominación, para ese ejercicio se basa en una caracterización muy estricta que solo aplica al estalinismo y a la Alemania nazi, no se interesa por otros regímenes semejantes o contemporáneos. En esta sección mostrare el nacimiento y consolidación del llamado movimiento totalitario desde sus inicios en las masas hasta la creación de los campos de exterminio.

En el prólogo de su libro “Los orígenes del totalitarismo” Arendt explican porque los totalitarismos, o regímenes totalitarios, se diferencian de otros regímenes autocráticos, porque al ser dirigidos por un partido político pretende hallarse o se comporta en la práctica como partido único y se funde con las instituciones del Estado. El elemento esencial que comparten los regímenes totalitarios es la voluntad de convertir la política estatal en un mecanismo para controlar todas las esferas de la actividad humana y ocupar todo el espacio social. Es precisamente esta reflexión con la cual nuestra autora comienza sus consideraciones.

2.1 EL LÍDER Y LA SOCIEDAD DE MASAS

Estos regímenes, por lo general exaltan la figura de un personaje que tiene un poder ilimitado que alcanza todos los ámbitos y se manifiesta a través de la autoridad ejercida jerárquicamente. “El *führer* siempre tiene la razón” (ARENDR, 1982, p. 506). Esta es una ley suprema que no tiene discusión, todas las órdenes provienen de una fuente única con poder supremo e incuestionable. Para lograr este cometido los estados totalitarios impulsan una serie de transformaciones sociales que benefician sus propósitos, se apoyan en un movimiento de masas en el que se pretende encuadrar a toda la sociedad (con el propósito de formar una persona nueva en una sociedad perfecta), y hacen uso intenso de la propaganda y de distintos mecanismos de control social y de represión como la policía secreta.

Es cierto que la superioridad de la policía secreta sobre el aparato militar constituye característica determinante de muchas tiranías y no solo de la totalitaria; pero en el caso del gobierno totalitario; la preponderancia de la

policía no responde simplemente a la necesidad de reprimir a la población en el país, sino que encaja con la reivindicación ideológica a una dominación mundial (ARENDR, 1982, p. 414).

El totalitarismo no es simplemente una forma de gobierno, es una organización en cuanto a las personas que ejercen el poder, un poder de tipo no democrático, que se caracteriza en la falta de reconocimiento de la libertad y los derechos humanos, negando cualquier tipo de espontaneidad ya sean individual o colectiva, desconociendo además la dignidad de la persona humana, convirtiendo las clases sociales en masas, en una sociedad moldeable que a su vez será el suelo más fértil para sembrar la semilla del totalitarismo, es inquietante que precisamente las masas ostenten su apoyo para que el gobierno manifieste su criminalidad. Solo en aquellas masas con hombres masas es posible sustentar una dominación total. Pero, ¿Donde surgen estas masas? ¿Cómo es aquel hombre masa que Hannah Arendt identifica prematuramente?

Las masas surgieron de los fragmentos de una sociedad dividida cuya estructura competitiva y análoga soledad solo había sido referenciada por la apariencia a una clase. El típico sentimiento masivo de la superfluidad en donde hombres y cosas pasan por el filtro del conformismo social. Las necesidades de los sujetos estaban condicionadas, impuestas por los intereses de los grupos sociales dominantes que para este entonces parecía ser el grupo de las masas, a este grupo pertenecen individuos que se despojan de toda personalidad, un hombre que carece de espesor y relieve, es un ser unidimensional o como Arendt lo llama “un hombre masa”¹⁰.

Más aún, Arendt afirma, finalmente, que con “el auge de lo social” (termino desarrollado en La condición Humana paginas 48 hasta 59), intervenido por la Modernidad, las masas comienzan a distinguirse, según ella, por su atomización y resignación frente a la autoridad; masas que pululan en ámbitos cada vez más amplios por la escalada de destrucción de los lazos sociales, imbricada con el creciente uso de la violencia por una Autoridad en todas las áreas de la sociedad; masas desprovistas cada vez más de toda esperanza de alivio proveniente de las instituciones sociales tradicionales.

¹⁰ “Hombre masa” es una manera de referirse al hombre común, el que sigue la corriente general, el que no se destaca de la mayoría por sus iniciativas o su originalidad. La idea de “hombre masa” es la del individuo que sólo encuentra su individualidad en la pertenencia a una comunidad, en la aceptación de la mayoría. La “masa” sigue a los líderes carismáticos, responde a las consignas y las directivas de los dirigentes.

La muchedumbre, ahora, pasa a ser el grueso de la población por lo que la mayoría de la gente está “disponible” para emprender la política extremista de la violencia.

Las normas del hombre-masa se hallaban determinadas no solo ni siquiera primariamente por la clase específica a la que perteneció una vez, sino más bien por la influencia y convicciones omnipenetrantes que eran táctica e indiferencialmente compartidas por todas las clases de la sociedad (ARENDR, 1982, p. 431)

Para nuestra autora, ésta es la razón por la que los movimientos totalitarios destinan su política a las masas y no a las clases, ya que estas últimas, al menos, poseen, aunque sea de manera insipiente, un sistema de valores culturales que les permiten adaptarse a las reglas del juego político ya establecidas (por ejemplo, los sindicatos)

Las sociedades sin clases se caracterizan por controlar e integrar todas las dimensiones de la existencia en un solo parámetro, tanto la vida privada como la vida pública, son administradas metódicamente por el régimen dominante, una sociedad en la que cualquier forma de negación del orden establecido se reprime y se convierte en factor de cohesión y adhesión, en consecuencia, el estado autoritario logra lo que en principio parecía imposible, unificar a toda una sociedad fragmentada después de una larga crisis, en torno a la conquista de una idea, la construcción de un futuro en donde se logre superar las causas que generaron la crisis, es por eso que paradójicamente el estado autoritario no se sustenta inicialmente en el uso y abuso de poder, sino en una especie de consenso entre explotado y explotador.

Los movimientos totalitarios son posibles allí donde existen masas que por una razón u otra, han adquirido el apetito de la organización política. El término masa se aplica solo cuando nos referimos a personas que, bien por su puro número, bien por la indiferencia, o por ambos motivos, no pueden ser integradas en ninguna organización basadas en interés comunes (ARENDR, 1982, p. 428).

El apoyo de las masas al totalitarismo no se produce ni por ignorancia ni por un lavado de cerebro, es una consecuencia de los procedimientos sagaces del partido dominante, el totalitarismo plantea como condición primaria una sociedad atomizada, uniforme y completamente heterogénea, aquella sociedad sin clases, donde pueden ejercer su poder según su voluntad y no existe clase social que los pueda incomodar, para lograr este objetivo, es necesario entonces implantar una

propaganda. La propaganda es una mezcla de supuesta ciencia y poetización, bajo la apariencia de ciencia, bajo un lenguaje lógico se esconde un lenguaje profético, este esfuerzo propagandístico va a crear un imaginario más seductor para el público que el mundo real, en el caso Nazi, la conspiración judía que requiere de una defensa por parte del pueblo alemán, en el caso de Stalin, Rusia merece una modernización. “La propaganda, en otras palabras, es un instrumento del totalitarismo, y posiblemente el más importante, en sus relaciones con el mundo no totalitario; el terror, al contrario, constituye la verdadera esencia de su forma de Gobierno” (ARENDDT, 1982, p. 464).

En los dos casos de totalitarismo estudiados por Hannah Arendt se identifica claramente que el estado obedece a una ley u objetivo concreto; en el caso de la Rusia de Stalin "la ley de la historia", en el caso de la Alemania Hitleriana "la ley de la naturaleza", estos objetivos últimos son los que se establecen como ley suprema, ley que legitima las acciones del estado, estas acciones u objetivos tienen que ser aprobados por el pueblo, toda la nación, cada ciudadano sin importar la edad, sexo o condición, tiene que concordar para ser llevados a cabo, y es en este momento que empieza a edificarse el monstruo del totalitarismo.

El primer desafío será buscar el apoyo de las masas, no solo someterlas. La base de la estructura no es la veracidad de las palabras del partido sino la infabilidad de sus acciones, es por eso que necesitan que las masas creen en sus propósitos, para luego justificar sus acciones, en un primer momento el totalitarismo requiere del apoyo de las masas, posteriormente estas serán sometidas y aquí el mal será el protagonista triunfal.

Mientras el autoritarismo busca acallar a los disidentes y evitar sus expresiones en público, el totalitarismo en cambio busca no solo acallar sino también extirpar las formas de pensamiento opuestas, mediante el adoctrinamiento y la remodelación de las mentalidades culturales, en este sentido la propaganda es la encargada de convencer al pueblo de que su meta última es realizar grandes cambios en beneficio la sociedad y no sólo imponer su poder sobre la misma. La manifestación de aquellos elementos en común tienen que ser intensa para logra el verdadero cambio, porque, el objetivo último del totalitarismo es la dominación total del planeta, una vez en el poder, se desarrolla un hipernacionalismo que va más allá de la búsqueda del bien nacional para comenzar con su ideal (un dominio global).

La propaganda comunista amenazaba al pueblo con perder el tren de la historia, con permanecer desesperadamente retrasado con respecto a su tiempo, con gastar sus vidas inútilmente, de la misma manera que el pueblo era amenazado por los nazis con vivir contra las leyes eternas de la naturaleza y de la vida, con una irreparable y misteriosa deterioración de la sangre (ARENDR, 1982, p. 465).

Los propósitos finales del totalitarismo son la homogenización de la sociedad y busca justificativas para cada individuo acepte, piense, y actúe con relación al objetivo en común, la doctrina del totalitarismo siempre es global y buscara manifestarla en todas las esferas de la actuación humana usando para ello cualquier mecanismo a su alcance, en un principio es la propaganda que logra que las masas se niegan a reconocer el carácter fortuito que penetra a la realidad y se transformen en un conjunto de seres sin determinación, ni disidencia u oposición al líder. Si quedan algunos vestigios de oposición, el gobierno empleara sistemáticamente el terror, asegurándose de aislar totalmente el inconformismo de los enemigos del régimen. “El verdadero objetivo de la propaganda totalitaria no es la persuasión sino la organización: la acumulación de poder sin la posesión de los medios de violencia” (ARENDR, 1982, p. 483).

2.2 EL PODER Y LAS FUERZAS DE REPRESIÓN

El totalitarismo considera el Estado como un fin en sí mismo, y por tanto lo maximiza, todo es permitido si el ejercicio deriva del estado, dado que, el poder existe para garantizar la prosperidad de las cosas o de las personas, nada importa si consideramos al Estado un fin, como consecuencia un Estado más grande nos da un poder más grande. Así el poder del estado totalitario lo puede todo porque el fin lo abarca todo, no es el Estado para las personas, sino que las personas son para el Estado, no importa que ámbito de la vida pueda ser utilizado familia, economía, cultura, religión, todo ahora funciona en torno al estado y sus propósitos, con esa ideología se supone la inexistencia y consecuente negación de la persona como un elemento individual, es de transcendental importancia que se considera al individuo en función del estado.

El ser humano es humano en cuanto a que es parte o miembro del estado, no en cuanto a que es una persona para sí, esta tal vez es la principal característica del

hombre masa. El considerarse parte de un todo al ser parte de un propósito que astutamente el estado le transfirió por medio de una propaganda efectiva, acarrea un proceder despreocupado, el pensar o actuar diferente será considerado un delito, estaría traicionando los intereses comunes de su propio pueblo, el hombre masa se deja permea por la ideología dominante y se aliena a ella, es engañado y a la vez encantado con la posibilidad de que hará parte de la historia, que forjara una revolución global que el totalitarismo tanto profesa. Las masas se hallaban al margen de todas las ramificaciones sociales de representaciones políticas, el estado totalitario llegó a suplir esa necesidad con una falsa promesa porque las masas sin un líder son inexistentes.

Los movimientos mostraron que las masas políticamente neutrales e indiferentes podían ser fácilmente mayoría en un país gobernado democráticamente, que por eso, una democracia podía funcionar según normas activamente reconocidas solo por una minoría. El segundo espejismo democrático explotados por los movimientos totalitarios consiste en suponer que estas masas políticamente indiferentes no importaban que eran verdaderamente neutrales y que no constituían más que un fondo indiferenciado de la vida política de la nación, entonces hicieron evidente lo que ningún otro órgano de la opinión pública había sido capaz de mostrar, es decir que el gobierno democrático había descansado tanto en la aprobación táctica y en la tolerancia de secciones indiferentes e indiferenciadas del pueblo como en las instituciones y organizaciones diferenciadas y visibles del país (ARENDR, 1982, p. 429).

En el caso de Stalin fue fácil identificar la debilidad de la clase trabajadora rusa y las anárquicas condiciones sociales en general, Stalin al igual que Hitler sabían que la sociedad sin clase era el terreno perfecto para dar cabida a su mandato totalitario y los dos aunque de diferente territorio y con diferentes discursos consiguieron el mismo desenlace, eliminar las clases sociales “No hay clase que no pueda ser barrida si son asesinados sus miembros en número suficiente” (ARENDR, 1982, p. 438). En la Rusia del régimen Stalinista, el Estado se convirtió en el patrón todopoderoso ayudados por la ideología y la propaganda primitiva, la mayor parte de los receptores eran analfabetos la propaganda no estaba condicionaba periódicos o radios para promulgar su ideología y ser efectiva, a diferencia de la Alemania que era una nación culta, todo lo que se puede decir sobre los medios de comunicación en una nación culta, es que fue de vital importancia para el aspirante al poder. En un régimen totalitario establecido, la propaganda se emplean para evitar o aminorar la formación de opiniones independientes, el éxito o el fracaso no interesa, la

propaganda está resguardado la implementación de un terror político, que no operan en el vacío, la efectividad de su aplicación está condicionada por la naturaleza del material sobre el que operan (hombres masa), y en la moral política del país que puede facilitar, obstruir e incluso llegar a paralizar la máquina del terror.

La omnipotencia de la máquina totalitaria adoptan una visión de la sociedad irreal y particularmente superficial, una concepción funcional, tan sólo ven un aspecto de la sociedad: la mecánica del poder político, se ignoran por completo los aspectos económicos, sociales, culturales, psicopáticos y morales en la vida de una nación porque estos factores son los que condicionan en buena medida la efectividad de la mecánica gubernativa. Es una peculiar paradoja del totalitarismo, el dictador lucha afanosamente para perpetuar su dominio sobre las mentes y cuerpos de los ciudadanos y por otra parte, con igual rudeza y pertinencia, destruye los propios requisitos previos de su auto perpetuación.

Con el exterminio de clases y a su vez de personas, la seguridad colapsa y segrega una marginación que ayuda a deconstruir el orden, esto no es más que una nueva táctica del estado autoritario para justificar la presencia de un ejército, policía o fuerza militar que ayude a mantener la paz, obviamente esto solo es simbólico, el peligro acrecienta cuando acrecienta el poder para las fuerzas armadas, es hora de implementar una nueva estrategia; la coerción y represión de aquellas masas que en un principio fueron sus aliadas, es tiempo de demostrar el poderío y el ímpetu del Estado, atrás quedo la democracia y algún impulso de participación, ahora el Estado es dueño del poder, las armas, la razón, y la violencia.

La autoridad del estado tiene que ser personificada no sólo se compone del estricto aparato de fuerza represiva, sino que incluye también las instituciones de hegemonía ideológica aunque no sean directamente represivas ni estén formalmente incorporadas al Estado. “La conquista del poder por los medios de la violencia nunca es un fin en sí mismo sino solo el medio para un fin y la conquista del poder en un país determinado es solo una grata fase transitoria pero nunca la conclusión del movimiento”. (ARENDR, 1982, p. 444).

La relación social entre sujeto – estado, debe estar regulada por un factor de coerción, este con miras a una formación hegemónica; al estado no le interesa una educación para la emancipación si no para la dominación, una educación que busca la univocidad encaminada hacia el bienestar universal, el bienestar universal por su parte es un arquetipo prefabricado por el mismo Estado y usado como justificación

para que el sujeto limite su libertad individual, el estado como matriz de producción ideológica siempre buscara una formación social conjunta y uniforme. Para que esta ideología se mantenga debe mantener al hombre en un ser superfluo, en una cosa que trabaja en torno al estado, destruye la persona jurídica y anula cualquier manifiesto de individualidad o espontaneidad.

Al pueblo de la unión soviética le son negadas todas las formas de libertad política no solo la libertad de asociación sino la libertad de pensamiento de opinión y de expresión pública parece que nada ha cambiado mientras que en realidad ha cambiado todo (ARENDR, 1982, p. 414).

La coerción social, la policía secreta, la fuerza del ejército, no es una opción, es una obligación para el aparato estatal, pues el Estado, depende del sometimiento de los sujetos para el buen funcionamiento del mismo, en la formación de ese factor represivo la inclinación se da entre dos accesos: el primero será producto de la ideología, como ya vimos la propaganda y la invención de un espejismo general para el bienestar de todo el pueblo encubriendo el propósito general del Estado. El segundo proviene de la coerción, cuando el estado no puede condicionar a los sujetos por voluntad propia, este se ve obligado a usar la fuerza militar, la soberanía debe ser garantizada aun con la violencia, los organismos de seguridad imponen la voluntad del estado sobre aquellos individuos o sectores que pretendan desconocerla.

El estado tiene que usar ineludiblemente la fuerza de coerción porque es de uso legítimo y legal, aunque este se fundamente en la ilusión o en la violencia, “La aserción automática del ejército fue aún más decisiva, ahora tenía un claro monopolio de los instrumentos de violencia con el que decidir en los conflictos internos del partido” (ARENDR, 1982, p. 414). Pero no solo los miembros del partido fueron objetivo militar todo aquel que represente una amenaza para la culminación del sueño totalitario se convertirá en enemigo inmediato de esta afirmación provienen los “Delincuentes sin delito, enemigos objetivos” (ARENDR, 1982, p. 410). Aunque no sean considerados amenazas estos delincuentes tienen que coexistir, ellos son parte de la justificación de la fuerza de represión y ayudan a sembrar el pánico entre la población. En este Estado se evidencia una estructura de exterminio administrativo perfectamente constituida y legalizada; En los regímenes autoritarios el mal es el protagonista, aquí él se convierte en una política de Estado, dando

pasos a los crímenes inéditos que superan los límites de la concepción racional y moral, tales como el holocausto nazi. Esa es la prueba de la degeneración de un Estado hasta llegar a convertirse en un artificio de exterminio.

Los métodos de dominación de los dictadores de estas dos naciones dejaron un lamentable episodio de muerte y destrucción, Alemania no solo quedó en ruinas y con una vergüenza universal sino que llegó al punto cero en su historia, mientras que Rusia destruyó toda medida de competencia y capacidad técnica que el país había adquirido. “La verdad es que el precio de la dominación totalitaria fue tan alto que ni en Alemania ni en Rusia ha sido todavía completamente pagado” (ARENDR, 1982, p. 412). Las dos naciones presentaron cifras de víctimas incalculables y sin precedentes en la historia de la humanidad, mientras que en Rusia se sacrificó todo por una utopía en Alemania se fabricó el más cruel e insólito monstruo de la decadencia humana.

El totalitarismo ha descubierto unos medios de dominar y aterrorizar a los seres humanos desde adentro en este sentido elimina la distancia entre los dominadores y los dominados y logra una condición en la que el poder y la voluntad de poder, tal como nosotros lo comprendemos no desempeñan papel alguno o en el mejor de los casos desempeñan un papel secundario (ARENDR, 1982, p. 443).

Comienza a gestarse la crueldad en el estado, después del dominio absoluto de la nación, el Estado condiciona y perpetua su propósito original (el dominio total del mundo) Alemania fue una clara evidencia de esta transformación después de haberse configurado el estado autoritario en su sociedad, el Tercer Reich lo único que hizo fue crear un enemigo en común, en este caso fue la raza judía, la eliminación de esta raza representaba el bienestar alemán y es por eso que la oposición en territorio alemán fue mínima porque sus habitantes ya eran sujetos superfluos y permeados por el discurso autoritario y creía ciegamente en este discurso, la distorsionada venganza de un solo hombre se transforma en la realidad de un país.

La cuestión racial se convirtió en una ley suprema cada uno de los alemanes se identificaba plenamente con el rechazo de los judíos estaba en tela de juicio los derechos naturales de los alemanes y nadie iba a ir en contra de su propio pueblo para proteger a una raza que ellos consideraban inferior, Hitler parte de la premisa en la que el mundo es un jungla donde sobreviven los más fuertes, y la raza Aria es

la más sobresaliente, los judíos son la corrupción de la humanidad y deben ser eliminados para crear un nuevo hombre; Al mismo tiempo, la eliminación de una raza no puede ser visto como un crimen si no como una divergencia que da paso a un mundo mejor.

Lo cierto es que los nazis actuaban como si el mundo estuviera dominado por los judíos y precisara de una contra conspiración para defenderse a sí mismo, para ello el racismo ya no era una discutible teoría de valor científico sino que estaba siendo realizado cada día en un funcionamiento jerárquico de una organización política en cuyo marco hubiera resultado muy irrealista ponerlo en duda. (ARENDR, 1982, p. 485).

Y no se ponía en duda porque, en primer lugar la propaganda había hecho efecto y el pueblo en verdad creía que tenía que emprender una guerra contra la naturaleza humana, creía en la pureza de su raza, en segundo lugar porque la fuerza policial actuaba en aquellas personas pensaban diferente, los obligaba a sumarse a su ideología o simplemente a desaparecer y en tercer lugar pero no menos importante “el *führer* siempre tiene la razón” y él quiere lo mejor para el pueblo alemán.

“El terror como ejecución de una ley de un movimiento cuyo objetivo último no es el bienestar de los hombres o el interés de un solo hombre sino la fabricación de la humanidad elimina a los individuos en favor de la especie sacrifica a las partes en favor del todo”. (ARENDR, 1982, p. 601). En el caso de Alemania la víctima directa fueron los judíos la exterminación de ellos y la implementación del terror es la realización de la ley y del movimiento Nazi, su objetivo principal es hacer posible que la fuerza de la naturaleza o la historia corra libremente a través de la humanidad sin tropezar con ninguna acción espontánea, reorganizar la estructura de la sociedad sumisa desde sus orígenes, basada en una Educación política y militar con ideología hitleriana, los niños y jóvenes alemanes eran programados desde la concepción y a lo largo de sus vidas educados para servir y actuar de acuerdo a la convención y beneficios del régimen.

Nada resulta más característico de los movimientos totalitarios en general y de la calidad de la fama de sus dirigentes en particular como la sorprendente facilidad con que son aceptados, la autoridad del dictador es ilimitada y no está sujeta a cuestionamientos, aquellos que estén en su contra no serán válidos de manera alguna, para mantener ese dictamen se empleará cualquier medio que sea

necesario. El dictador está convencido que está escribiendo con sus acciones los mejores capítulos de la historia de su pueblo y justifica sus órdenes con total indiferencia por la opinión ajena, desprecia e ignora la rivalización porque está decidido a de tener la razón, la severidad de sus actos están llenos de brutalidad y entereza porque así lo requiere el poder. El dictador se muestra no solo como la mejor opción sino como la única solución para levantar a la nación del colapso, la mayor parte de los movimientos totalitarios se formaron después de una crisis económica, social o política.

La crisis es la oportunidad perfecta para promover los regímenes totalitarios, aprovechan la susceptibilidad del pueblo para tomar las riendas del país, demuestran que los partidos democráticos han fracasado en su intento de mantener el orden social y muestran a su partido como la mejor elección. Los países que entran en crisis sienten que no tienen nada más a perder, el hambre, el desempleo y el caos está acabando con sus vidas, así que se sienten fascinados con el partido que les promete reparar el entorno, la fascinación es un fenómeno social y la fascinación que un dictador causa sobre un pueblo tiene que ser comprendida como un requisito, la sociedad tiene que mostrarse siempre inclinada a aceptar su mandato por inalcanzable que este parezca, el dictador debe mostrarse como un experto en vender ilusiones, mentiroso con talento y seductor de masas, esta especialidad era una de las más notoria en Hitler, su oratoria era absolutamente cautivadora y aunque Stalin nunca se caracterizó por su discurso, también conseguía deleitar a su público con las ilusiones que pregonaba. “La fascinación no fue la habilidad de Stalin y Hitler en el arte mentir sino el hecho de que fueran capaces de organizar las masas en una unidad colectiva para respaldar sus mentiras con una impresionante magnificencia” (ARENDR, 1982, p. 452).

Las palabras tienen que ser sucedidas por los hechos, los gobiernos autoritarios tienen que demostrar que pueden mudar de aires y conquistar el mundo, para ello se ven forzados a combatir los obstáculos sin importar el riesgo que estos representen, se podría afirmar que son los mismos regímenes que crean sus propios enemigos, “Solo tras haber sido completado el exterminio de los enemigos auténticos y comenzada la caza de los enemigos objetivo. Se torna el terror en el verdadero contenido de los regímenes totalitarios” (ARENDR, 1982, p. 551). Es considerado enemigo aquel que persigue la desestabilización de la nación, aquella persona o grupo que con su conducta impacte la estabilidad funcional del estado,

aquel que con su comportamiento vaya en contra de objetivo general, aquellos que represente alguna forma de resistencia ideológica, todo aquel que no esté dentro de los planes del estado es un enemigo, “Advertían a la población en general que resultaba más seguro ser miembro de una organización paramilitar nazi que un republicano leal” (ARENDR, 1982, p. 465). Institúan una paranoia colectiva para probar en este mismo orden de ideas, la formación de una estructura más coercitiva a fin de defender a la nación de ese enemigo interno. Esto resulta conveniente a los fines del Estado autoritario, en tanto que es sobre la base del miedo instaurado en la sociedad, que sus actos son posibles de ser tolerados y hasta de recibir legitimidad. “La espontaneidad como tal con su imprevisibilidad constituye el mayor de los obstáculos a la dominación total del hombre” (ARENDR, 1982, p. 590). Y el estado autoritario está dispuesto a eliminarla por completo.

Con el dominio absoluto de nación, el estado autoritario está listo para emprender una guerra global, el pueblo no solo conoce sino que afirma los planes del Estado.

La guerra había sido experimentada como la más poderosa de todas las acciones de masas que borraba las diferencias individuales de forma tal que incluso los sufrimientos que tradicionalmente habían diferenciado a los individuos a través de los destinos único e inalterable podían ser ahora interpretados como un instrumento de progreso histórico (ARENDR, 1982, p. 448).

La guerra comenzó contra una enemigo interno para adiestrar a la nación y continuara un enemigo externo para demostrar el poderío, como un virus la guerra siempre contamina la mente de los que pelean, los hombres masa son creados para odiarse sin razón, para hundirse en su propia cobardía llena de una inmensa ola de egoísmo un odio que crece y una venganza que no necesita.

Los alemanes habían adoptado el odio hacia los judíos como propio, la antipatía de una persona se convirtió en ley nacional, es la guerra de una nación contra una raza. Bajo la dominación totalitaria el líder es el único que decide quién es el próximo enemigo potencial y quien tiene que ser liquidado, la mentalidad de un solo individuo penetra gradualmente en toda la población cuya vida y cuya muerte en sus más íntimos detalles, dependen de decisiones políticas y de un cierto grado fanatismo para someterse sin recusar a los caprichos del jefe. Es innegable la fascinación y el extraño magnetismo que Hitler transmitía en sus discursos de forma

tan apremiante, sus oyentes aquel pueblo que creía ciegamente en sus designios eran envueltos en un sin número de falsedades que les prometía sin ningún tipo de moderación, la fenomenal insinceridad de Hitler, la ausencia de realidad demostrable en casi todas sus manifestaciones, su indiferencia a los hechos reales, y hasta el sufrimiento de millares de personas no eran obstáculos alguno para que ejerciera su poder, “Dado que solo en un mundo completamente sometido a su control puede el dominador totalitario hacer realidad todas sus mentiras y lograr que se cumplan todas sus profecías” (ARENDR, 1982, p. 471). El control era total se creía y obedecía ciegamente al führer aquella admiración se convirtió en delirio, en una euforia colectiva que iba a dar paso a un demencial y nunca antes visto holocausto.

La guerra comenzó, el objetivo de acabar con una raza estaba siendo ejecutado, la amenaza de Hitler paso del ámbito diplomático a ser formalizado en la práctica.

El primer paso esencial es el camino hacia la dominación total es matar al hombre a la persona jurídica ello se logra por un lado colocando a ciertas categorías de personas fuera de la protección de la ley y obligando al mismo tiempo al mundo no totalitario a través del instrumento de la desnacionalización al reconocimiento de la legalidad (ARENDR, 1982, p. 579).

Los judíos estaban al margen de la ley, totalmente desamparados y en un territorio dominado por un tirano, el panorama no podía ser peor, estar desarraigado significa no tener en el mundo un lugar reconocido y garantizado por los demás, sus derechos sus pertenencias y a hasta sus vidas estaban siendo vulneradas, los judíos sabían que tanto el pueblo alemán como Hitler no descansarían hasta vernos aniquilados, ellos eran consintientes de que Hitler reglamentaría por todos los medios su venganza, la lucha estaba diseñada, no sabían cuántos perecerían en el intento de escapar o resistir lo que si era absolutamente claro era que los judíos iban a ser los perdedores.

Las personas que no estaban bajo los parámetros de una raza aria estaban desprovistos de cualquier derecho, “En la Alemania nazi poner en tela de juicio la validez del racismo y del antisemitismo cuando nada importaba más que el origen racial cuando una carrera dependía de una fisionomía Aria” (ARENDR, 1982, p. 485). Se permite el uso legítimo del mal, se ordena la detención y posterior masacre de miles de personas, los soldados nazis tenían no solo la convicción de hacer lo

que hacían, si no también eran respaldados legítimamente por el estado, fueron financiados y aprobados para realizar experimentos no solo científicos si no también morales, ellos investigaban las formas más deshumanizantes para apabullar la integridad emocional del prisionero y estudiaban las formas más efectivas de deshacer de sus propios cuerpos.

Los adoradores de la guerra fueron los primeros en reconocer que en la era de las maquinas la guerra no podía posiblemente incubar virtudes como el sentimiento caballeresco el valor el honor y la virilidad que la guerra solo imponía a los hombres la experiencia de la simple destrucción junto con la humillación de ser solo pequeños dientes de la majestuosa rueda de la matanza (ARENDR, 1982, p. 447).

La piedad y compasión no están permitidas porque en su raciocinio prima el derecho natural que tiene la raza aria en limpiar su pureza.

En los movimientos de corte totalitario no solo se eliminan personas, también se aniquilan sentidos de justicia, Ética o bondad, el poder absoluto no reconoce al ser humano como humano, no reconoce al diferente como tu prójimo, los enfermos, locos, homosexuales, extranjeros y judíos ahora eran enemigos y como enemigos eran que ser combatidos, tenían que ser eliminados como una plaga, ni siquiera para morir morías con dignidad, cuando eres víctima de un asesinato dejas algún recuerdo alguna persona que te amo y sufrirá por tu ausencia, algún vestigio de que alguna vez exististe, en este caso no eres una víctima eres un ser inferior y como tal vas a perecer, el estado crea una nueva especie de asesinos que Hannah Arendt lo explica muy bien con estas palabras.

El asesino deja un cadáver tras de sí y no pretende que su víctima no haya existido nunca si borra todos los rastros son los de su propia identidad y no los del recuerdo y del dolor de las personas que amaban a la víctima destruyen a una vida pero no destruyen el hecho de la misma existencia". (ARENDR, 1982, p. 574).

El estado autoritario pretende no dejar rastro de tu existencia eliminara tus antepasados y hasta tus descendientes si es necesario porque el objetivo no era un individuo es toda una raza y para eso implementara nuevas formas de exterminio, la policía secreta se encargara asombrosamente de que la víctima nunca haya existido

El estado y su fuerza militar ya estaban autorizados para matar al enemigo, pero Hitler había creado una guerra sin precedentes y en esta guerra era necesario innovar los métodos de criminalidad, él crea dos nuevas ramificaciones de la policía,

las SS que es una policía de guardia nacional y las Gestapo que son la policía secreta, estos dos grupos son a una fuerza especial que tiene como tarea especial cumplir a cabalidad y con mayor eficacia las órdenes del führer ellas constituye la verdadera rama ejecutiva del gobierno a través de la cual son transmitidas todas las órdenes para las demás entidades legalmente constituidas. “En este sentido los hombres de la policía secreta constituyen la única clase abiertamente dominante en los países totalitarios y sus normas y escala de valores penetran todo el tejido de la sociedad totalitaria” (ARENDR, 1982, p. 560). En Rusia también se creó la policía secreta ella fue la encargada de eliminar a todos los opositores de Stalin “El fascismo revolucionario típicamente ruso que miraba hacia el futuro no para cambiar las condiciones sociales o políticas si no para lograr la destrucción radical de todos los credos valores e instituciones existentes” (ARENDR, 1982, p. 456). Arendt afirmaba que el poder autentico comienza el secreto comienza el secreto y efectivamente las policía secreta en los estados autoritarios son la ejemplificación del terror la maldad.

Alemania estaba rebasando sus límites, no solo territoriales si no también morales, combatía naciones y aniquilaba pueblos, estaba ganando la guerra pero perdiendo los principios íntegros que te determinan como ser humano, combatían con una raza inocente sin ningún sentimiento de culpa o piedad, se sentían atraídos por la fuerza del mal y lo declaraban en todas su manifestaciones, la mentalidad que supone el mal era una estatuto, acoge con satisfacción los hechos de violencia que muchas veces eran aplicados en sus propios compatriotas. La guerra con su arbitrariedad constante y homicida frialdad se convirtió en símbolo de la muerte y la gran inauguradora del mal, no es suficiente con eliminar a la persona y dominar arbitrariamente a una nación ahora es el tiempo de la guerra y el poder absoluto, está en juego la conquista del mundo que íntima con la imagen del mal, en Alemania se dio con Hitler en Rusia con Stalin y en el mundo con la indiferencia frente a nuestros hermanos.

En la búsqueda de esas máquinas de aniquilación sistematizadas, nacieron los campos de concentración, no era suficiente con matar personas había que ser eficientes al momento de hacerlo, podemos ratificar que los campos de concentración fueron una encarnación del mal, un lugar no solo de reclusión de inocentes sino también de exterminio espiritual y corporal.

Los campos son concebidos no solo para exterminar a las personas y degradar a los seres humanos sino también para servir a los fantásticos experimentos de eliminar bajo condiciones científicamente controladas a la misma espontaneidad como expresión del comportamiento humano y de transformar a la personalidad humana en una simple cosa (ARENDR, 1982, p. 569).

Rusia fue la primera nación en implementar estos campos de concentración, con la actuación de la policía secreta rusa crearon campos de aislamiento que fueron destinados para aprisionar a personas consideradas peligrosas para el estado, delincuentes comunes, prisioneros de guerra, oficiales acusados de traición, enemigos políticos y discernientes. Aunque los campos de concentración de Alemania se asemejaban a los rusos la finalidad era diferente, estos lugares eran sitios de trabajo forzado, tortura sistemática, inanición de una religión y liquidación de material humano.

Alemania consideraba que tenía el derecho y la obligación de purificar la raza aria, cualquier medida por más improbable que pareciera debía ser usada en procura de este objetivo, “una gran misión que se realiza una sola vez en dos mil años” Hitler intervino tanto en la vida como en la muerte para mejorar la demografía alemana y solventar las bajas de la guerra, en la vida porque implemento leyes para que los racialmente aceptables tuvieran la mayor cantidad de hijos, creo programas clandestinos como el programa Lebensborn¹¹.

Lebensborn tenía como misión principal almacenar descendientes presuntamente puros de la raza suprema, las SS eran la vanguardia de una raza higienizada y este programa garantiza que toda la sangre potencialmente alemana fuera preservada para el futuro y en la muerte porque al igual que creo centros de nacimiento también creo centros de desaparición como lo fueron los campos de concentración, todo ello para llevar a cabo su cometido. (Dominar el mundo) “Las naciones que han sido las primeras en ver a través del judío y las primeras en combatirle van a ser las primeras en ocupar su puesto en la dominación del mundo” (ARENDR, 1982, p. 482). En este arquetipo de ambiciones se desconoce cualquier ideal de ética o moral, el estado autoritario bajo las órdenes de su líder fusiona la ley con la legalidad, lo bueno, lo justo y lo ético será legalizado por Hitler y legitimado por el pueblo alemán.

¹¹ Esta organización proveía de hogares de maternidad y asistencia financiera a las esposas de los miembros de las SS y a madres solteras; asimismo, administraba orfanatos y programas para dar en adopción a los niños.

El estado totalitario no debe reconocer diferencia alguna entre la ley y la ética porque si se suponía que la ley válida es idéntica a la ética común y procedía de su conciencia entonces no existía desde luego necesidad alguna de decretos públicos (ARENDR, 1982, p. 521).

El dirigente totalitario conduce su política sobre la presunción de un eventual gobierno mundial, se prepara para tal efecto produciendo nuevas maniobras de dominio, las fuerzas militares eran lucrativas en una guerra estándar pero la guerra en cuestión necesitaba de fuerzas militares especiales porque tenía propósitos especiales. “Las formaciones elite sirven al objetivo de dominación total más que a la seguridad del régimen en el poder” (ARENDR, 1982, p. 551). Se crea una nueva categoría en la policía la cual tienen un poder ilimitado, la policía secreta es considerado “un estado dentro del estado”, tiene a su disposición los mecanismos suficientes para destruir al enemigo y mantener el orden, cualquier acción que esta ejecute está respaldada directamente por el *führer*. “La tarea de la policía totalitaria no consiste en descubrir delitos sino en hallarse disponible cuando el gobierno decide detener a cierto sector de la población” (ARENDR, 1982, p. 555).

El grupo elite de la policía secreta no cuestiona una orden por más siniestra que parezca, simplemente la ejecuta con la mayor firmeza, en el régimen nazi se seleccionó un grupo de hombres con distintivos explícitos, los soldados pertenecientes a las SS eran cuidadosamente escogidos por sus facciones arias, ser alto, rubio y de ojos azules era requisito fundamental pero no suficiente, tenían que demostrar que su linaje se remonta a 1800 y que en su árbol genealógico no exista rastro de sangre judía, eran sometidos a rigurosos exámenes físicos médicos y psicológicos para demostrar que eran física y moralmente superiores a otras razas. Estos hombres eran considerados los mejores alemanes, los más sanos y los más puros racialmente, las SS eran la vanguardia racial que no solo poseía actitudes físicas sino valores que exigían los dirigentes del mundo, una aristocracia racial donde la falta de piedad es un deber, matar con frialdad significa ser fuerte y el honor es la lealtad que le profese al *führer*, los generales de la fuerzas especiales se destacaban por ser aún más crueles y despiadados y al mando de estos hombres quedaron los campos de concentración.

El verdadero horror comenzó, sin embargo, cuando los hombres de las SS se encargaron de la administración de los campos la antigua vestigios

calidad espontánea dio paso a una abstracción absolutamente fría y sistemática de los cuerpos humanos calculada para destruir la dignidad humana. La muerte se evitaba o se posponía indefinidamente los campos ya no eran parques de recreo para bestias con forma humana, es decir par hombres que realmente correspondían a instituciones mentales y a prisiones se tornó cierto lo opuesto se convirtieron en terrenos de entrenamiento en los que los hombres perfectamente normales eran preparados para llegar a ser miembros de pleno derecho de las SS (ARENDRT, 1982, p. 587).

Hannah Arendt analizó en “Los orígenes del Totalitarismo” la institución como un instrumento característico del sistema totalitario. De su análisis se desprende que el mal no era un fenómeno aislado y excepcional, destinado a neutralizar o eliminar elementos más o menos marginales de la población, sino una institución esencial del sistema, que desempeñaba funciones específicas en el programa de dominación total de la sociedad. El campo de concentración era un terreno de entrenamiento donde élites adoctrinadas podían aplicar aquel programa en condiciones de laboratorio, para obtener conclusiones generalizables al conjunto de la sociedad a partir de su experimentación controlada, contemplado bajo esta perspectiva, el sistema de dominación impuesto por la Alemania Nazi constituía una radicalización extrema, realizada a pequeña escala, de un programa orientado a destruir la personalidad jurídica, la conciencia moral y la individualidad personal de todos los miembros de la sociedad totalitaria.

Los campos no estaban destinados a individuos inculpados de delitos que deben cumplir una pena previamente definida y sancionada, sino a masas inocentes de la población que han caído en desgracia ante los dirigentes, no por lo que han hecho, sino por lo que son. Quien ha sido detenido arbitrariamente, sabe que ha pasado a depender de otro de tal modo que nada puede reclamarle. Sabe que no es objeto de injusticia, pues ello presupondría el reconocimiento de un orden normativo que en el estado totalitario no existe, pues la palabra del *führer* es la única ley a respetar.

El verdugo no justifica el trato que dispensa a la víctima, pues si reconociera que el daño que le causa es justo, estaría apelando a un marco compartido de normas y valores, y esto es precisamente lo que pretende destruir al negar todo derecho a la víctima. Ningún valor tiene, pues, lo que el individuo decida libremente hacer. Negar el principio de responsabilidad de los propios actos es desmantelar la base sobre la que se asienta el orden jurídico.

No solo porque ello torna inadecuado y absurdos todos los castigos proporcionados por el sistema legal, sino porque la misma inmensidad de los crímenes garantiza que los asesinos que proclaman su inocencia con toda clase de mentiras serán más fácilmente creídos que sus víctimas quienes dicen la verdad (ARENDR, 1982, p. 571).

La destrucción de la personalidad moral se lleva a cabo mediante la anulación de la capacidad de juzgar y elegir entre el bien y el mal, ese objetivo se alcanza poniendo al individuo en situaciones en que, haga lo que haga, tendrá motivos para lamentar lo que ha hecho. La víctima del poder totalitario no puede elegir entre el bien y el mal, pues la única alternativa que le queda para evitar un mal es cometer otro: colaborar con el verdugo, para eludir su propia muerte; suicidarse, para no dañar a otros. Allí donde resulta imposible hacer el bien, la víctima acaba asumiendo la conciencia de ser un cómplice de su verdugo en su propio envilecimiento. Suprimir la frontera entre el bien y el mal, de manera que cualquier cosa pueda resultar aceptable; borrar los límites entre la verdad y la mentira, de tal modo que cualquier cosa sea creíble. Así es como intenta el sistema totalitario liquidar la conciencia del individuo como instancia última de juicio moral.

La destrucción de la individualidad personal se orienta a la negación de la espontaneidad, del poder del ser humano, en cuanto ser vivo, de iniciar por sí mismo cursos de acción,

Bajo circunstancias normales esto no puede ser jamás llevado a cabo porque la espontaneidad no puede ser enteramente eliminada mientras esté conectada no solo con la libertad humana sino con la misma vida en el sentido de estar uno simplemente vivo (ARENDR, 1982, p. 569).

Pero un estado autoritario intenta alejar paulatinamente la capacidad de responder a estímulos externos. La negación de la individualidad se lleva a cabo mediante un conjunto de prácticas orientadas a anular las diferencias individuales, a dañar la integridad física y mental, a minar la autoestima y la conciencia de la propia dignidad. Ese proceso destructivo culmina cuando el hombre queda reducido a un muñeco fantasmal, cuyo comportamiento no es más que un haz de reacciones, la última de las cuales es dirigirse como un robot hacia su propia muerte en la cámara de gas.

Los hombres, en tanto que son algo más que reacción animal y realización de funciones, resultan enteramente superfluos para los regímenes totalitarios. El totalitarismo busca, no la dominación despótica sobre los hombres, sino un sistema

en que los hombres sean superfluos. El poder total sólo puede ser logrado y salvaguardado en un mundo de reflejos condicionados, de marionetas sin el más ligero rasgo de espontaneidad. Precisamente porque los recursos del hombre son tan grandes, sólo puede ser completamente dominado cuando se convierte en espécimen de la especie animal hombre.

3. BANALIDAD DEL MAL

El juicio de Adolf Eichmann se llevó a cabo en 1961, el teniente coronel de las SS fue capturado irregularmente en Argentina por el Mossad¹² y trasladado a Jerusalén donde se le imputaron 15 delitos entre ellos, crímenes contra el pueblo judío, crímenes contra la humanidad, y crímenes de guerra. Hannah Arendt asistió como reportera de la revista *The New Yorker* para informar a sus lectores el rumbo del juicio, publicó su artículo en 1963 y más tarde se convirtió en su libro “Eichmann en Jerusalén” subtítulo Un estudio sobre la banalidad del mal, esta obra será la base de reflexión que usaremos para este tercer capítulo.

La presencia de Hannah Arendt causó gran expectativa entre los asistentes, pues se esperaba una adhesión incondicional a la tesis de la fiscalía, algo que no ocurrió en ningún momento, por el contrario, Arendt se dedicó a criticar la organización y procedimientos del juicio, su narración dio lugar a un sin número de ataques pues, en ella la autora acuñó el concepto de “banalidad del mal” de una manera original, con esta expresión quería caracterizar una forma de perversidad que no se ajustaba a los patrones con que nuestra tradición cultural ha tratado de representar la maldad humana.

Después de escuchar las frías confecciones del acusado, llenas de inculpabilidad, dedujo que los hechos más monstruosos pueden provenir de personas absolutamente normales, sin una dolencia mental o necesariamente considerado malvado, el fenómeno en específico fue denominado primeramente por la autora como “banalidad del mal”. La aceptación de esta teoría se aleja incluso de la visión que la misma Arendt tenía a cerca de este concepto.

3.1 EL ACUSADO Y EL JUICIO

Adolf Eichmann ingresó en 1932, cuando tenía 26 años de edad, en el partido nacionalsocialista y en las SS, invitado por ¹³Ernst Kaltenbrunner, quien le había

¹² Mossad es una de las agencias de inteligencia de Israel, responsable de la recopilación de información de inteligencia, acción encubierta, espionaje y contraterrorismo, cuyo ámbito es todo el mundo. Es considerada una de las mejores agencias de inteligencia del mundo.

¹³ Ernst Kaltenbrunner: General de las SS, fue sucesor de Reinhard Heydrich como Jefe de la Gestapo y la Oficina Central de Seguridad del Reich (*RSHA*), y por ello se convirtió en un íntimo colaborador del Reichführer de las SS Heinrich Himmler desde 1942 hasta 1945, Capturado por las tropas norteamericanas, fue puesto a disposición del Tribunal Militar Internacional.

dicho “¿Por qué no ingresas en las SS?”, a lo que Eichmann contestó: “¿Y por qué no?” (ARENDR, 1999, p. 24). Así ocurrió de una manera tan precipitada que Eichmann no se tomó el tiempo necesario para informarse sobre el partido o el programa que ni siquiera conocía. Lo que sintió el 8 de mayo de 1945, fecha oficial de la derrota de Alemania, lo describió ante el tribunal con estas palabras:

Comprendí que tendría que vivir una difícil vida individualista, sin un jefe que me guiara, sin recibir instrucciones, órdenes ni representaciones, sin reglamentos que consultar, en pocas palabras, ante mí se abría una vida desconocida, que nunca había llevado (ARENDR, 1999, p. 24).

En 1934 sucedió un hecho que sería trascendental para el juicio, puesto que en el momento de dictar sentencia se debería tener en cuenta si Eichmann había aceptado voluntariamente su cargo o si se lo había destinado a él en contra de su voluntad. El hecho fue que Eichmann solicitó un cargo en las SD¹⁴ ignorando por completo cual eran las funciones de esta organización, así lo hizo constar en su testimonio “confundí el servicio de seguridad del *Reichsführer* SS con el servicio de seguridad del Reich y nadie enmendó mi error, nadie me dijo nada. No tenía la menor noción de la naturaleza del servicio en el que había entrado” (ARENDR, 1999, p. 27).

Como era de esperarse nadie creyó en su argumento pero Arendt advierte que existen evidencias para creer que Eichmann pudo haber cometido este error, ya que las SD eran una organización relativamente nueva, fundada en 1932 tenía originalmente como misión, detectar, investigar y neutralizar posibles enemigos de los dirigentes del partido tanto dentro como fuera del mismo. Al paso del tiempo las SD asumieron otros deberes entre ellas las deportaciones y finalmente el exterminio de los judíos cargos por los cuales estaba siendo acusado Eichmann.

En el período de trece años, Eichmann hizo carrera en el Servicio de Seguridad de las SS, en cuyo departamento destinado a los asuntos judíos se desempeñó como un funcionario de grado medio en donde desempeñaba tareas de planificación y organización en las deportaciones masivas de judíos a los campos de concentración. Eichmann, que durante el proceso sólo se reconoció culpable de ayudar y tolerar la comisión de los delitos de los que se le acusaba, alegó no haber

¹⁴ El *Sicherheitsdienst* (SD) Era el servicio de inteligencia de las SS. Ésta fue la primera organización de inteligencia en crearse dentro del partido nazi, y fue considerada como una "organización hermana" de la Gestapo.

realizado nunca ni un solo acto directamente encaminado a su consumación. Eichmann hizo parte de las tres soluciones que Hitler implemento para el problema judío, la primera: expulsión, la segunda: concentración y la tercera la solución final: muerte de los judíos.

La primera disposición se llevó a cabo en marzo de 1938, había sido definida como “emigración forzosa”, “todos los judíos prescindiendo de los deseos que albergan y de su ciudadanía, debían ser obligados a emigrar, lo cual se llama expulsión” (ARENDR, 1999, p. 31). Este fue su primer trabajo importante y lo llevo a cabo con rotundo éxito, Eichmann logro expulsar el setenta por ciento de la población judía en ocho meses, incluso antes de estallar la guerra logro que escaparan unos sesenta mil judíos de Austria.

En 1942 se crea una oficina para la “solución de la cuestión judía” que servirá como modelo en todos los países ocupados, la eficacia que Eichmann mostro en Viena, era modelo patrón para acelerar la partida de los judíos, se propusieron ideas efectivas para solucionar los problemas financieros de los judíos que no tenían dinero para pagar un pasaporte y se disminuyeron los inconvenientes de la documentación requerida,

Esto es como una fábrica automática, como un molino conectado con una panadería. En un extremo se pone a un judío que todavía posee algo, una fábrica, una tienda, una cuenta en el banco y va pasando por todo el edificio de mostrador en mostrador, de oficina en oficina, y sale por el otro extremo sin nada de dinero, sin ninguna clase de derechos solo con un pasaporte que dice: usted debe abandonar el país antes de 15 días. De lo contrario ira a un campo de concentración (ARENDR, 1999, p. 32).

La efectividad de esta oficina no solo trajo resultados favorables en la desocupación de territorio por parte de los judíos sino también grandes beneficios económicos para Alemania ya que despojaban a los emigrantes de todas sus pertenencias y todo esto gracias a un solo hombre Adolf Eichmann.

La segunda solución llamada “concentración” se hizo efectiva solo después del estallido de la guerra en “el 1 de septiembre de 1939 cuando el régimen nazi se hizo abiertamente totalitario y abiertamente criminal” (ARENDR, 1999, p. 45). Se dio porque la emigración forzosa había dejado de ser posible y las nuevas órdenes incluían restricciones legislativas para que los judíos fueran fácilmente identificados usando una estrella de David en su pecho, y se le prohibió ocupar cargos públicos,

poseer radios o artículos eléctricos, usar el transporte público y circular por áreas específicas de la ciudad, obligando a la concentración de los judíos en guetos¹⁵.

La concentración de los judíos se hizo gradualmente pero representó un enorme problema cuando los guetos eran incapaces de albergar tanta gente, las enfermedades se dispersaban rápidamente así que surgió una nueva orden, “en diciembre de 1939 se dio inicio a las evacuaciones hacia el este”. El objetivo era dejar Alemania Judenrein¹⁶ y eso significaba que millares de personas serían transportadas hacia a un sitio alejado con la falsa promesa de una nueva patria para los judíos este fue el preludio de los campos de concentración.

La tercera y última solución era el exterminio físico de los judíos, en donde se implementaron campos de concentración que al principio eran considerados instalaciones de alojamiento para prisioneros judíos y no judíos, donde se tomaban medidas extremas a fin de engañar a las víctimas, acerca de su destino, hasta el último instante de sus vida, campos en los cuales Eichmann no tuvo ninguna participación, su misión era transportar la mayor cantidad de personas a estos campos amparado por las ordenes de su superior Heinrich Himmler.

El acusado no negó la participación en ninguna de estas tres soluciones pero siempre recalando que no odiaba a los judíos ni provocó la muerte de ninguno de ellos, su culpa provenía de la obediencia, la obediencia absoluta a las órdenes que para ese entonces también eran leyes, Él no formaba parte del reducido círculo directivo, los dirigentes nazis fueron los arquitectos de la solución final Eichmann solo era un vestigio del gran sistema, como lo manifestó en el final del juicio dijo: “No soy el monstruo en que pretendéis transformarme [...], soy la víctima de un engaño” (ARENDET, 1999, p. 148). Algo que no fue relevante en el momento de dar sentencia para el tribunal que lo juzgó, estaba probada su participación en la muerte de millones de seres humanos y eso era lo que importaba.

Las acusaciones contra Eichmann estaban formuladas básicamente por el fiscal Gideon Hausner que había presentado a Eichmann como una personalidad perversa y sádica, desde el comienzo del juicio adoptó una postura hostil frente al

¹⁵ Un gueto es un área separada para la vivienda de un determinado origen étnico, cultural o religioso, voluntaria o involuntariamente, en mayor o menor reclusión. El término se empleó, originalmente, para indicar los barrios en los cuales eran obligados a vivir y a permanecer confinados por la noche. El uso se ha extendido hoy a cualquier área en la que la concentración de un determinado grupo social es excluyente.

¹⁶ "Limpiado de judíos" denotando áreas donde todos los judíos habían sido o asesinados o deportados.

acusado, se refería así mismo como un portavoz de las víctimas: “no comparezco solo, a mi lado hay seis millones de acusadores que no pueden levantarse e indicar con el dedo la cabina de cristal” (ARENDDT, 1999, p. 156). La acusación fue formulada bajo un dramatismo extremo y bajo una vestimenta retórica que clamaba justicia por el derramamiento de sangre de miles de víctimas y de la cual Arendt siempre reclamo.

La defensa de Eichmann siempre estuvo fundamentada en el que el solo seguía ordenes pero el fiscal logro demostrar la participación de teniente coronel en la conferencia de Wannsee¹⁷ que se llevó a cabo el 20 de enero de 1942, esta conferencia se hizo entre subsecretarios del gobierno (*Staatssekretare*) para tratarse del problema judío

Esta reunión fue necesaria debido a que la solución final, si quería aplicarse a la totalidad de Europa exigía algo más que la táctica aceptación de la burocracia del Reich, exigía la activa cooperación de todos los ministerios y de todos los funcionarios públicos de carrera (ARENDDT, 1999, p. 70).

La discusión se centró en el objetivo de expulsar a los judíos de todos los ámbitos de la vida del pueblo alemán, así como del espacio vital del pueblo germano y el trato que se le debería dar a quienes fueran medio judíos, matrimonios mixtos, descendientes de alemanes, etc, finalmente y después de una activa participación de los asistentes se discutieron los mecanismos más efectivos para consolidar la solución final, el acta no menciona términos como asesinato en masa o algo parecido pero “Eichmann admitió que el lenguaje real usado durante la conferencia fue mucho más directo e incluyó términos tales como exterminación y aniquilación fueron remplazados terminologías como evacuación forzosa o emigración forzosa” (ARENDDT, 1999, p. 71).

Eichmann narra que los participantes de esta reunión recibieron con extraordinario entusiasmo la puesta en marcha de la solución final fue una reunión de carácter social donde comieron y bebieron mientras discutían la sangrienta solución, Eichmann relata que ese día se dio cuenta que no solo Hitler si no todos los miembros del partido se regocijaban con la idea de exterminar judíos y que él no

¹⁷ La Conferencia de Wannsee fue la reunión de un grupo de representantes civiles, policiales y militares del gobierno de la Alemania nazi sobre la Solución final del problema judío (*Endlösung der Judenfrage*). Los acuerdos tomados en esa conferencia condujeron al Holocausto.

podría hacer nada para evitarlo “en aquel momento me sentí algo parecido a lo que debió sentir Poncio Pilaos, ya me sentí libre de toda culpa” (ARENDDT, 1999, p. 71).

Ante la inculpabilidad de Eichmann se duda si su salud mental está en orden y para comprobarlo se hace necesario informes periciales de seis psiquiatras que habían certificado que Eichmann era un hombre normal, el tribunal consideró estar juzgando a un hombre sano en el sentido jurídico pero con algún desorden moral. ¿Cómo se explicaron, entonces, que Eichmann rechazara haber tenido pleno conocimiento de la naturaleza criminal de sus actos? La respuesta de Arendt es que los jueces prefirieron concluir que se hallaban ante un embustero. Como persona normal que era, Eichmann fue consciente de sus crímenes, pero trató de ocultarlo sistemáticamente ante el tribunal para evadir responsabilidades.

Arendt no cuestiona la normalidad de Eichmann, Y tampoco pone en duda su sinceridad cuando, a la pregunta de si no sentía ningún cargo de conciencia por lo que había hecho, respondió que "hubiera llevado un peso en ella en el caso de que no hubiese cumplido las órdenes recibidas, las órdenes de llevar a la muerte a millones de hombres, mujeres y niños, con la mayor diligencia y meticulosidad" (ARENDDT, 1999, p. 46). Como es difícil de admitir que una persona normal en el sentido del tribunal, es decir, alguien que no sea débil mental, sádico, fanático o cosas por el estilo reconozca esto sinceramente, resultaba bastante lógico concluir, que sólo podía tratarse de un mentiroso.

Arendt, en cambio, propone otra explicación: puesto que Eichmann no era un estúpido, ni un monstruo, ni un doctrinario, y en conjunto su testimonio podía considerarse veraz, su conclusión es que fue "la pura y simple irreflexión" la que le hizo "totalmente incapaz de distinguir el bien del mal" y le predispuso a convertirse en el mayor criminal de su tiempo. Para entender su punto de vista, conviene señalar que la incapacidad que Arendt atribuye a Eichmann no es una especie de insensibilidad moral, en virtud de la cual la distinción entre bondad y maldad careciera de sentido para él. Dicho de otro modo, Eichmann no era un inválido moral.

La clave adecuada para entender el tipo de incapacidad de que se trata se halla en una teoría del juicio que Arendt elaboró a partir del análisis del gusto desarrollado por Kant en la Crítica de la facultad de juzgar. Kant había sostenido ahí que el juicio estético no se basa en algún concepto o regla que nos permite deducir si un objeto es bello o feo, sino en un sentido común (*Gemeine Menschenverstand*)

que se orienta hacia la objetividad en tanto cuanto adopta la máxima intersubjetiva de tomar en cuenta los puntos de vista de los demás. Algo que se explicó en más detalle en el primer capítulo de este mismo trabajo.

3.2 LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

Cuando mencionamos “campos de concentraciones” inmediatamente viene a nuestras mentes representación de dolor y muerte ¿Dónde está la novedad de este programa de aniquilación de lo humano? Contra toda apariencia, no hay que buscarla en el capítulo de los horrores. La historia nos presenta ejemplos de matanzas desenfrenadas de poblaciones hostiles tras una victoria militar; de exterminio de poblaciones nativas tras procesos de conquista y colonización; de esclavización de masas humanas.

Ni siquiera los campos de concentración fueron una invención de los nazis. Lo verdaderamente peculiar de la dominación totalitaria queda ejemplificado en el cambio que se produjo cuando el control de los campos pasó de las SA a las SS. Arendt lo caracteriza en estos términos: “El infierno en el sentido más literal fue encarnado por aquellos tipos de campos perfeccionados por los nazis en los que toda la vida se hallaba profunda y sistemáticamente organizada como objeto de proporcionar mayor tormento posible (ARENDR, 1982, p. 577).

En los primeros campos de concentración y en las celdas de la Gestapo se dio una tortura irracional y de tipo sádico. Utilizada en su mayor parte por los hombres de las SA, no perseguía objetivos ni era sistemática, sino que dependía de la iniciativa de elementos considerablemente anormales. La mortalidad era tan alta que sólo unos pocos internados de los campos de concentración de 1933 sobrevivieron a aquellos primeros años. Este tipo de tortura parecía ser, no tanto una calculada institución política, como una concesión del régimen a sus elementos criminales y anormales, que eran así premiados por los servicios prestados.

Tras la ciega bestialidad de las S.A. existía a menudo un odio y un resentimiento profundos contra los que social, intelectual o físicamente eran mejores que ellos, la mayoría de sus víctimas eran personas educadas con dinero o alguna profesión, que en ningún momento se resistieron a su destino “no cabe duda de que, sin la cooperación de las víctimas, hubiera sido poco menos que imposible que unos miles de hombres la mayoría de los cuales trabajan en oficinas, liquidaran a muchos

cientos de miles de individuos” (ARENDR, 1999, p. 73), quienes ahora, como si se hubiesen hecho realidad sus sueños más salvajes, se encontraban en el poder. Ese resentimiento, que nunca se extinguió enteramente en los campos, nos sorprende como el último vestigio de un sentimiento humanamente comprensible.

Arendt la considera, en este sentido, como una manifestación nueva: de una parte, porque se muestra reticente a las categorías tradicionales, que explican las formas extremas del mal como perversiones de sentimientos humanos; de otra, porque responde a objetivos inéditos, que se resumen en la destrucción de la idea misma de humanidad.

El desprecio del totalitarismo por la vida humana y el eventual tratamiento de los seres humanos como entes “superfluos” comenzó, para Hannah Arendt, cuando millones de seres humanos fueron dejados “sin Estado” y se les negó el “derecho a tener derechos”. No tener Estado o la pérdida de la nacionalidad, sostuvo, era equivalente a la pérdida de todos los derechos. Los que no tenían Estado eran privados no sólo de sus derechos de ciudadanía; fueron privados de derechos humanos (KOHN, 2013, p.43)

Acabamos de caracterizar, siguiendo a Arendt, el programa de dominación totalitaria a través del intento de borrar las fronteras entre inocencia y culpabilidad, bien y mal, verdad y mentira, probabilidad e improbabilidad, de manera que cualquier cosa pueda resultar aceptable, creíble y esperable. El lema “Todo es posible” es la expresión del nihilismo del sistema totalitario. Ese lema mina la confianza en la razón como legisladora de la naturaleza y fuente de normas, pues la idea de un orden racional excluye ciertas cosas como imposibles porque reconoce otras como necesarias. La creencia de que todo es posible es el corolario de la tesis de que no existe ninguna estructura de necesidad, ningún orden *normativo*.

Sin embargo debemos reconocer que entre las obras de Los orígenes del Totalitarismo y Eichmann en Jerusalén no existe una concordancia total de pensamiento, la misma Arendt acepta haber cambiado de perspectiva en sus obras posteriores, una obra para destacar y que se contrapone a lo que Arendt anuncia en “Los orígenes del Totalitarismo” es “El hombre en busca de sentido de Vicktor E. Frankl, un testimonio de un Psicólogo víctima y sobreviviente de los campos de concentración que a modo de autobiografía relata la vida de un prisionero en los campos de concentración en la Alemania nazi “Em pauta estará aqui não a paixão e morte dos grandes heróis e mártires, mas a das “pequenas” vitimas, a “pequena” morte da grande massa” (FRANKL, 1997, p. 15).

Hannah Arendt también fue recluida en un campo de concentración, posteriormente comentara el hecho en una entrevista de forma sarcástica “las personas eran ingresadas por sus amigos en “campos de internación” y por sus enemigos en “campos de concentración”. El campo de Gurs estaba localizado en Francia donde fue recluida por ser considerada “extranjera enemiga” y del cual escapo 5 semanas después. En un principio Gurs era campo de refugiados que habían creado los españoles en 1939 por motivo de la guerra civil española pero después de la invasión de Alemania a Francia el 10 de mayo de 1940 paso a convertirse en campo de concentración. Aprovechando que la vigilancia francesa disminuyo temporalmente debido a la toma de Paris, Arendt huye del campo y finalmente emigrar a los Estados Unidos junto a segundo esposo Heinrich Blücher y su madre.

Arendt padeció en primera persona el significado de campo de concentración pero la historia de Vicktor Frankl nos muestra un panorama más amplio de la vida de los campos, ya que el tiempo de reclusión fue mayor y más dramático que el testimonio de Arendt. El relato cuenta la crueldad con la que los soldados de las SS maltrataban a los prisioneros, haciendo un análisis desde su profesión de Psicólogo Vicktor Frankl hace notifica cómo estos maltratos incidían la vida en el campo de concentración en la mente de un prisionero medio, el autor deja a un lado su tragedia personal para narrar una historia de carácter objetivamente científico “O importante não será mostrar o seu modo de vida pessoal, mas a maneira como precisamente o prisioneiro comum experimentou a vida no campo de concentração” (FRANK, 1997, p. 15). El autor hace una aclaración sobre dos tipos de prisioneros: el corriente que era el sufría los trabajos más duros y los que él denomina “Capos”¹² que eran prisioneros con privilegios y a menudo trataban a los otros prisioneros peor que los mismos soldados.

En su relato el autor se identifica como un prisionero más de los miles que albergaron los campos de concentración para conservar la anonimidad del relato y para destacar que aunque él fue un sobreviviente no quiere ser visto como un héroe o sumarse a los miles de testimonios que dramatizan su historia, utiliza el número que le fue designado (N 119.104), por el contrario él quiere hacer énfasis en aquellos prisioneros anónimos que no aparecen en la lista de víctimas reconocidas a nivel mundial, sufrieron tanto o más maltratos que los que lograron sobrevivir. “Todos nós que escapamos com vida por milhares e milhares de felizes

coincidências ou milagres divinos seja lá como quisermos chamá-los sabemos e podemos dizer, sem hesitação, que os melhores não voltaram” (FRANKL, 1997, p. 17).

En la primera fase del libro se describe como fue la llegada al campo de Auschwitz, donde eran despojados de sus objetos personales y sus documentos de identidad a partir de ese momento eran llamados con un número y enfilados para una primera selección que para algunos tendría su destino final, principalmente los enfermos, débiles, los que tenían algún defecto físico o mental o simplemente los que no servían para trabajar, al ser recién llegado al campo no entendía nada de lo que acontecía y pregunto a alguien que llevaba más tiempo allí sobre la suerte que corrían las personas que fueron al lado izquierdo de la fila, el prisionero le respondió indicando con su dedo a las chimeneas “ Ali o teu amigo esta voando para o céu, é a resposta grosseira. Continuo sem entender; mas logo começo a compreender, assim que me “iniciam” no assunto” (FRANKL, 1997, p. 23). Entendió apresuradamente que sus compañeros de viaje fueron directamente para las cámaras de gas y los hornos crematorios.

Entre las muchas cosas que el narrador no entendía era la presencia de unos prisioneros notablemente diferente a los demás, sus rostros voluminosos y rosados contrastaban con los empalidecidos de la mayoría de los prisioneros, los llamados capos gozaban de privilegios y eran eximidos de trabajos forzosos, es con la observación de estos personajes que Frankl comienza a entender cómo funcionan las cosas dentro de un campo de concentración y que es lo que tiene que hacer para prolongar su existencia.

Después de la primera selección llega el momento de la desinfección donde los desnudan totalmente, les afeitan todo el cuerpo y les dan una pastilla de jabón, el autor hace una oportuna reflexión para este episodio “Nada possuímos a não esse nosso corpo nu (sem os cabelos). Nada possuímos a não ser, literalmente, nossa existência nua e crua” (FRANKL, 1997, p. 25) literalmente estaban enfrentando una “existencia desnuda” ningún enlace material hacia su vida anterior, sus familias, su trabajos, su vida era cosa del pasado y progresivamente les irían quitando las ilusiones y las esperanzas, algo en lo que el autor no sucumbió.

Las sensaciones que eran extrañas en una vida normal empezaron a dar cuenta de la vida dentro los campos, el humor negro y la curiosidad por saber que pasaría de ahora en adelante con sus vidas se apoderaba de sus mentes. La

amenaza de muerte era tan continua que muchos de los prisioneros se desesperaban y optaban por suicidarse “ir para o fio” antes de ser objeto de torturas o padecer por hambre, inanición o en las cámaras de gas. Aquellos hábitos diarios como lavar sus dientes o tomar un baño se habían convertido en añoranza, el hombre internado en un campo era un simple observador que se estaba acostumbrando a vivir en ese estado.

O nojo, o horror, o compadecimento, a revolta já não pode sentir nesse momento. Padecentes, moribundos e mortos constituem uma cena tão corriqueira, depois de algumas semanas num campo de concentração, que não conseguem sensibiliza-lo-mais (FRANKL, 1997, p. 30)

Los prisioneros se enfermaban del cuerpo y del alma, estaban invadidos de un síntoma de antipatía, en la que se llegaba a una especie de muerte emocional dicho en otras palabras, desaparecen sus sentimientos ante la visión de cosas tétricas que ocurren todos los días hasta que al final esas escenas se hacen habituales y se acostumbran a ellas. Esta apatía era un mecanismo de autodefensa, ya que el prisionero olvidaba todo dolor y sufrimiento concentrándose en un único objetivo “El conservar su propia vida”.

Los deseos más primitivos de los prisioneros como comida un baño caliente, cigarros, ahora hacían parte de sus sueños. En una ocasión, Frankl pretendió despertar a un compañero que estaba teniendo una pesadilla, él explica que siempre sintió consternación por las personas que sufrían con pesadillas, pero en esa ocasión prefirió no despertar a su compañero ya que por más horrible que fuera la pesadilla sin lugar a dudas sería mejor que la realidad del campo.

Retirei a minha mão que já ai a despertar meu companheiro atormentado pelo pesadelo, pois naquele momento me conscientizei com muita nitidez de que nem mesmo o sonho mais terrível poderia ser tão ruim como na realidade que nos cercava ali no campo; e eu estava prestes a chamar alguém de volta para a experiência desperta e consciente dessa realidade (FRANKL, 1997, p. 36).

¿Cómo es posible que una persona repudie su propia realidad y aun tenga fuerzas para seguir con vida? La respuesta que da el autor al menos en su caso particular es que el conto con mucha suerte, padecía la misma desnutrición o el mismo sufrimiento moral que otros prisioneros pero con la ventaja de mejores condiciones de trabajo, después de estar en la intemperie escavando zanjas en la

nieve paso a trabajar en la cocina y posteriormente se presentó como voluntario para trabajar en un campo de enfermos de tifus desempeñando labores sanitarias, que más daba trabajar en una u otra cosa el riesgo de muerte estaba por todas partes así que el cuerpo humano y sus excrementos no eran sinónimo de peligro por el contrario era una oportunidad para escapar de trabajos más forzosos.

La vida y la libertad eran anhelo de todos los prisioneros pero la realidad era diferente ellos estaban muriendo día tras día

O que éramos ainda? Uma partícula de uma grande massa de carne humana; uma massa cercada de arame farpado, comprimida em algumas cabanas de chão batido; uma massa da qual diariamente apodrecia um certo percentual por ter ficado sem vida (FRANKL, 1997, p. 37)

Y al no poder cambiar la realidad solo escapaban, escapaban en largos momentos de soledad, viajaban a un encuentro consigo mismo donde podían recordar a las personas que amaban para sentirse menos desolados, el autor confiesa que el recuerdo de su esposa le daba fuerzas para seguir luchando y salvarse al menos por el instante en que pensaba en ella, a Viktor Frankl lo salvo el amor.

La vida en el campo de concentración era tan dura y difícil que los prisioneros se consideraban un “juguete del destino” lo que hacía más inhumana su existencia, ya ni siquiera se consideraban personas o tenían identidad o personalidad hasta su nombre había sido cambiado por un numero ahora solo eran una cifra que aumentaba o disminuía la lista de víctimas mortales según el curso del destino. “Quem não vivencio pessoalmente a situação reinante num campo de concentração não faz a menor ideia da radical insignificância a que se reduz o valor da vida do individuo ali internado” (FRANKL, 1997, p. 55)

Los prisioneros tenían tomar cualquier tipo de decisiones y prefieren que como siempre el destino decidiera por ellos, procuraban a toda costa evitar el compromiso de decidir entre escaparse o no escaparse del campo por ejemplo. En una ocasión el autor y uno de sus compañeros tuvieron la oportunidad de escapar, analizaron sus opciones y tomaron la decisión pero por varios inconvenientes y debido a que el frente de guerra avanzaba no pudieron ejecutar su plan. Un día de repente entro un camión al campo tenía una gran bandera blanca en la que tenía una cruz roja, había llegado con medicinas y alimentos, para este entonces ya no

valía la pena escapar, después llegaron más camiones de las SS con soldados diciendo que los prisioneros serían enviados a otro campo donde serían canjeados por prisioneros de guerra sin embargo Frankl y su compañero de fuga no fueron tomados en cuenta otra jugarreta que el destino hacía en su triste vida.

Un nuevo día comenzaba y Viktor Frankl aún era un prisionero en los campos de concentración, con la desilusión de haber podido embarcar en el camión de canjeables se estremece con los tiroteos y el ruido de la guerra que esta vez se escuchaban con más intensidad y cuando el silencio se apodero del campo algo asombroso se presenta ante sus ojos, la bandera blanca de la paz se alza anunciando que su liberación podía estar muy cerca, una libertad que los compañeros que embarcaron los camiones el día anterior no habían podido disfrutar, pues habían sido llevados a un pequeño campo no muy lejos de allí y habían sido encerrados vagones que fueron incendiados con ellos adentro.

Los campos de concentración son lugares donde la muerte nunca deja de ser protagonista ella hace parte de la convivencia diaria y hace que surjan entre los prisioneros una impotencia y un “sentimiento de inferioridad” antes cada uno de nos havia sido alguém ou menos julgava sê-lo agora não entanto e tratado literalmente como si fosse um ninguém” (FRANKL, 1997, p. 64). Las espantosas condiciones de los campos hacían que el hombre pasara por una especie de “irritabilidad”, factores tales como el hambre o la falta de sueño no solo hacían más insoportables condiciones físicas sino que ayudaban a trastornar tu personalidad, pareciera que todo prisionero padecía de un complejo de inferioridad.

Tras explicar la psicología de los prisioneros del campo se puede afirmar que el ser humano es influido por el medio ambiente, Viktor Frank lo anuncia así: “A alma humana e clara e forçosamente condicionada pelo ambiente” (FRANKL, 1997, p. 66), sin embargo existe una cosa que ni un campo de concentración ni ningún ambiente te puede arrebatar, la libertad interior, aquel yo más íntimo. En este sentido el autor se enfrenta ideológicamente con Hannah Arendt, pero se reencuentra con Dostoievski cuando afirmo:

Temo somente uma coisa: não ser digno de meu tormento [...] elas provaram que inerente ao sofrimento ha uma conquista que e uma conquista interior. A liberdade espiritual do ser humano, a qual não se lhe pode tirar, permite-lhe, ate o ultimo suspiro, configurar a sua vida de modo que tenha sentido (FRANKL, 1997, p. 67).

La observación psicológica de los prisioneros demuestra que solo aquellos a los que no le derriba su sostén moral y espiritual caían víctimas de las influencias de generales del campo, todos los prisioneros que han sobrevivido coinciden en que lo más angustioso de todo era el no saber cuánto iba a durar su encarcelamiento, nadie les dio una fecha de liberación, es mas no tenía sentido hablar de ello. La vida en el campo podía denominarse “existencia provisoria”, ya que los prisioneros sufrían una extraña deformación del tiempo, para ellos una unidad de tiempo menor como un día lleno de torturas parecía tener mayor duración que una semana.

El hombre tiene la peculiaridad de no poder vivir sin mirar al futuro esto a veces le salva en los momentos más dificultosos de su existencia, cuando uno sufre se crea una fortaleza pensando que vendrán tiempos mejores y se imagina a uno mismo realizando cosas que satisfacen, su psique también suele refugiarse en cosas triviales del día a día pero el día a día en el campo estaba lleno de interrogantes que difícilmente tenía respuesta

Que vamos comer a noite? Não será melhor trocar a rodela de linguiça, que tal vez receberemos por um pedaço de pão? Será que devo negociar por uma tigela de sopa o ultimo cigarro que me sobro? (FRANKL, 1997, p. 73).
 Un pensamiento que se confronta con lo proclamado por Espinoza que en su Ética. “ A emoção que e o sofrimento deixa de ser sofrimento no momento em que dela formamos uma Idea clara e nítida (FRANKL, 1997, p. 73).

En este mismo capítulo el autor prepondera una frase que da mucho sentido a la vida de cualquier ser humano en circunstancias difíciles Dijo Nietzsche “Quem tem por que viver aguenta quase todo como” (FRANKL, 1997, p. 75). Muchas veces parece que nuestro futuro esta tan oscuro que perdemos las esperanzas, nuestro sufrimiento es tan insoportable que pensamos en desistir, pero si tenemos un motivo por el cual luchar, cualquier obstáculo que se nos presente, por más difícil que parezca, puede ser derrotado, nuestros objetivos se convierten en el combustible para que la vida siga su camino. En el campo no se estaba permitido impedirle a alguien que se suicidara por ejemplo no se permitía cortar la cuerda del que se iba a ahorcar por ello había que impedir que se llegara a tal extremo para ello se usaba un método de “psicoterapia o psicohigene-se” le buscaba a la vida del individuo con ganas de suicidarse una meta, un fin que le diera sentido a esa existencia de sufrimiento, con ello la persona luchaba contra la adversidad del campo de concentración había encontrado el porqué de su vida e iban a ser capaces de soportar casi cualquier como.

Un aspecto a ser analizado son los guardias de los campos, analizamos el hombre en calidad de prisionero, pero, el verdugo también es hombre, ¿qué pasa en sus mentes cuando impones castigos a otros hombres igual a ellos? Viktor Frankl concluye que no todos eran crueles y despiadados, es verdad que se escogía para este cargo a las personas más sádicas tanto de las SS como los prisioneros que se mostraban como colaboradores (los capos), evidentemente el cargo exigía un grado de intolerancia al dolor humano, pero cómo es posible que este dolor sea inexistente en todas las personas que prestaban guardia en los campos de concentración. Hannah Arendt lo explica gracias a la “banalidad del mal” los verdugos no eran sádicos o homicidas por naturaleza y muchos de ellos sentía dolor físico al cumplir con su misión, pero el discurso dominador de un estado autoritario convence a un ser absolutamente normal a cambiar de parecer, intervenía su ideología y hacía que el mismo acto fuera visto desde otra perspectiva el guardián decía “¡Que horrible es lo que hago a los demás!, decían: ¡Que horrible espectáculos tengo que contemplar en el cumplimiento de mi deber, cuan dura es mi misión!” (ARENDR, 1999, p. 66).

Tanto Arendt como Frank admiten que no todos los guardias de los campos de concentración eran malvados, lo único que tenían de perverso era el pensamiento invadido por un discurso que persiguió unos fines en los cuales ellos eran medios. Las reflexiones del libro *Em busca de sentido* terminan con una indicación importante que tal vez puede ser la razón del título, ¿Qué sentido tenía ser libre cuando al regresar a casa no encuentra a las personas que amaba, cuando notan que su vida en el exterior ya no tenía el mismo sentido que antes? para Viktor Frank solo existe una respuesta y esa es Dios.

3.3 PRINCIPALES CRÍTICAS

Una de las consecuencias teóricas que tuvo para Arendt el conocimiento de este caso, fue la revisión de su anterior teoría sobre el agente de la dominación totalitaria (desarrollado en el segundo capítulo de este trabajo). A pesar del grado que ostentaba y de los crímenes que se le atribuían, Eichmann no encajaba en el análisis del mal ofrecido en “Los orígenes del Totalitarismo”. Lo interesante del nuevo enfoque es que dibuja un agente del mal que, lejos de reducirse a sectores minoritarios bien regimentados y fuertemente ideologizados, se extiende a una

amplia masa social desideologizada y anónima que contribuyó, activa o pasivamente, a la implantación del régimen nazi.

Ahora estoy convencida de que el mal nunca puede ser radical, sino únicamente extremo, y que no posee profundidad ni tampoco ninguna dimensión demoníaca. Puede extenderse sobre el mundo entero y echarlo a perder precisamente porque es un hongo que invade las superficies. Y desafía el pensamiento, tal como dije, porque el pensamiento intenta alcanzar cierta profundidad, ir a la raíz, pero cuando trata con la cuestión del mal esa intención se ve frustrada, porque no hay nada. Esa es su banalidad. Solamente el bien tiene profundidad y puede ser radical (ARENDR, 1999, p. 169).

Arendt emplea aquí la expresión mal radical para referirse a los crímenes perpetrados en los campos de concentración nazis. Aunque no explica en qué consiste la radicalidad de ese mal, sitúa su especificidad en que era anteriormente desconocido para nosotros y en que es “un mal absolutamente incastigable e imperdonable, este mal ya no puede ser comprendido ni explicado por los motivos malignos del interés propio, la sordidez, el resentimiento, el ansia de poder y la cobardía” (ARENDR, 1982, p. 680). En su obra Eichmann en Jerusalén también deja claro que se puede castigar a un hombre pero no a la historia. En todo caso, al referirse a Kant insinúa una discrepancia importante: mientras que el mal radical designada por Kant una perversión que podemos entender por referencia a motivos, el mal radical al que Arendt se refiere no es racionalizable.

Tres fueron los temas de su ensayo que indignaron a los lectores. El primero, el concepto de la “banalidad del mal”. Mientras que el fiscal en Jerusalén, de acuerdo con la opinión pública, retrató a Eichmann como a un monstruo al servicio de un régimen criminal, como a un hombre que odiaba a los judíos de forma patológica y que fríamente organizó su aniquilación, para Arendt Eichmann no era un demonio, sino un hombre normal con un desarrollado sentido del orden que había hecho suya la ideología nazi, que no se entendía sin el antisemitismo, y, orgulloso, la puso en práctica.

Arendt insinuó que Eichmann era un hombre como tantos otros, un disciplinado, aplicado y ambicioso burócrata: no un Satanás, sino una persona “terriblemente y temiblemente normal”; un producto de su tiempo y del régimen que le tocó vivir.

A pesar de todos los esfuerzos de la fiscalía, todo el mundo podía ver que este hombre no era un monstruo, pero era realmente difícil no sospechar que era un payaso. Y como esta sospecha hubiera sido fatal para el buen

fin del juicio y a la vez era bastante difícil de sostener en vista de los sufrimientos que él y sus semejantes habían causado a millones de persona, sus peores payasadas se tomaron escasamente en cuenta y casi nunca se informó de ellas. (ARENDR, 1999, p. 37)

La crítica que más repercutió y la que causó más motivos de indignación causó fue la crítica que Arendt dispensó a los líderes de algunas asociaciones judías. Según las investigaciones de la filósofa, habrían muerto considerablemente menos judíos en la guerra si no fuera por la pusilanimidad de los encargados de dichas asociaciones que, para salvar su propia piel, entregaron a los nazis inventarios de sus congregaciones y colaboraron de esta forma en la deportación masiva. “El hecho de que los judíos no ayudaran a su propio pueblo es sin duda el capítulo más oscuro de esta oscura historia” (ARENDR, 1999, p. 169).

El tercer motivo de reproches fueron las dudas que la filósofa planteó acerca de la legalidad jurídica de Israel a la hora de juzgar a Eichmann, “Al igual que todos los ciudadanos de Israel, el fiscal estaba convencido de que solo un tribunal judío podía hacer justicia a los judíos” (ARENDR, 1999, p. 9). La discordancia surge principalmente porque Israel como nación no existía en la época que se cometieron los crímenes que se pretendían juzgar. Y sobre todo critico el rumbo que llevo el proceso desde la captura ilegal de Eichmann hasta la imagen teatral que se le dio a juicio, Arendt critica desde el inicio de su relato hasta el final detalles como el auditorio, la postura de los jueces, la sobreactuación del fiscal y de algunos testigos, las irregulares traducciones, la cabina de vidrio del acusado, la transmisión por televisión, la irregularidad de las pruebas y muchos detalles que hacían ver el juicio más como un espectáculo que como un juzgamiento por crímenes contra la humanidad.

De modo que lo que esencialmente provocó las críticas fue la insumisión: en vez de defender como buena judía la causa de su pueblo de manera incondicional, Arendt se puso a reflexionar, investigar y debatir. Sus lectores habían esperado de ella un apoyo surgido del sentimiento de la identidad nacional judía y de la adhesión a una causa común, y lo que recibieron fue una respuesta racional de alguien que no da nada por sentado. En palabras de Aristóteles, en vez de limitarse a ser una “historiadora”, Arendt se convirtió en “poeta”.

La nueva teoría que Arendt instauró sobre la “banalidad del mal” recibió críticas por varios intelectuales de la época, causó gran rechazo en Israel y en

general en el pueblo judío. Amigos de entera confianza y a los que ella consideraba su familia como ¹⁸Kurt Blumenfeld, Hans Jonas y Raul Hilberg también hicieron parte de sus críticos, el rechazo de esta teoría consistía en que era inconcebible otorgarle el calificativo de “mal banal” a un asesino en masa, ellos se sumaron a muchos que pensaban que los crímenes a escala como los que Eichmann realizó no pueden ser cometidos por personas “corrientes”, las personas que cometen ese tipo de crímenes se identifican activamente con grupos cuya ideología justifica y condona la opresión y deconstrucción de otros es decir saben que están cometiendo un crimen pero simplemente encuentran un modo de justificarlo.

Sus adversarios llegaron a ser muchos; el filósofo Isaiah Berlin no quería ni oír hablar de ella, y el novelista judío Saul Bellow afirmó que Arendt era “una mujer vanidosa, rígida y dura, cuya comprensión de lo humano resulta limitadísima”, aunque otra conocida escritora, Mary McCarthy, publicó en Partisan Review un largo ensayo en apoyo de Eichmann en Jerusalén. Así, el libro de Arendt generó en los sesenta toda una guerra civil entre la intelectualidad neoyorkina y europea.

El concepto de banalidad del mal surgió precisamente para dar cuenta de un modo de proceder que, en su opinión, respondía al perfil de un delincuente de nuevo modelo. Años más tarde, en la introducción a *La vida del espíritu*, Arendt diría a propósito de Eichmann:

Me impresionó la manifiesta superficialidad del acusado, que hacía imposible vincular la incuestionable maldad de sus actos a ningún nivel más profundo de enraizamiento o motivación. Los actos fueron monstruosos, pero el responsable al menos el responsable efectivo que estaba siendo juzgado era totalmente corriente, del montón, ni demoníaco ni monstruoso (RUBIO, 2009, p. 120).

En Eichmann descubrió Arendt un agente del mal capaz de cometer actos objetivamente monstruosos sin motivaciones malignas específicas. La falta de correlación entre el daño causado y los motivos subjetivos está en la base del desplazamiento conceptual de Arendt desde el mal radical al mal banal: los peores crímenes no requieren un fundamento positivo en el agente, sino que pueden surgir de un déficit de pensamiento.

¹⁸ Kurt Blumenfeld: (29 mayo 1884 hasta 21 mayo 1963) fue un sionista nacido en Alemania Fue secretario general de la Organización Sionista Mundial de 1911 a 1914. Murió en Jerusalén.

En general las críticas apuntaban a que Arendt consideraba al mal desde una perspectiva trivial, se olvidó de aspectos como: el temor, la propaganda, la coerción implantada por fuerzas totalitarias como lo había descrito magníficamente en su obra orígenes del totalitarismo. Sus críticos reprochaban que no tuviera en consideración que las personas pueden cometer crímenes horrendos simplemente cuando manipulan el discurso ético de una época. Personas como Eichmann, incluso, voluntariamente pueden pensar que están siendo parte de algo bueno, excepcional que se sustenta por un profundo quiebre histórico que transforma la frustración en narcisismo. Empero ello no autoriza a hablar de "banalidad del mal", sino de una inclinación voluntaria.

No obstante, la crítica sobre Arendt no ha sido del todo fundada. Por lo pronto, ella ha proporcionado una guía útil para comprender por qué el hombre renuncia a su capacidad crítica. Eichmann es enjuiciado en Jerusalén no por sus crímenes, sino para solventar un discurso superficial que lo condena; esta superficialidad no es monopolio de un sistema político sino se encuentra presente incluso en las democracias actuales.

4. CONSIDERACIONES FINALES

El privilegio de Dios como creador del universo se vio amenazado en la implementación del estado totalitario, cuando se da paso al dominio absoluto se aprueba también la creación un nuevo arquetipo de hombre, ya sea como dominado o como dominador. El nuevo hombre fabricado por el estado es alguien que carece de: personalidad jurídica, conciencia moral o espontaneidad vital, se reduce a ser un segmento de una entidad colectiva. Este nuevo personaje es considerado un vestigio de lo que era como persona humana, puede ser sustituible o intercambiable por otro de la misma especie, y es el Estado quien decidirá cómo tiene que comportarse, cualquier rastro de espontaneidad será eliminado ya sea por convencimiento o forzamiento.

Los integrantes de un Estado autoritario son denominados como una “cosa”, una cosa que no piensa, que no actúa, que no desea por si sola, pues sólo en cuanto tal puede ser fiablemente dominado en cada aspecto de su vida. Todos los rasgos que exceden de este concepto del hombre dominado es decir, todas las cualidades que definen el ideal clásico de humanidad son superfluas y, en consecuencia, es normal que sean eliminadas por el sistema.

Podemos conjeturar que el programa totalitario constituye para Arendt una forma de “mal radical”, en tanto que no era explicable por referencia a las motivaciones usuales por las que se nos hace inteligible el daño causado a otros. Esas motivaciones se resumen en alguna forma de egoísmo o interés propio, en virtud del cual el daño se le aparece al agente como un medio para lograr algún tipo de bien. Lo que Arendt destaca es que el agente del mal ejemplificado por las SS no obraba por ningún motivo de esta naturaleza. Él se veía a sí mismo como instrumento de un programa de eliminación de lo humano del que formaban parte el asesinato y la tortura como simples técnicas de gestión o como efectos colaterales exigidos por el funcionamiento del sistema y con obediencia total al líder.

Eichmann no encajaba en el análisis del mal ofrecido en “Los orígenes del Totalitarismo”. Lo interesante del nuevo enfoque es que dibuja un agente del mal que, lejos de reducirse a sectores minoritarios bien regimentados y fuertemente ideologizados, se extiende a una amplia masa social desideologizada y anónima que contribuyó, activa o pasivamente, a la implantación del régimen nazi. Aquí es, precisamente, donde entran en juego las consideraciones de Arendt sobre el cambio

que impuso el totalitarismo nazi en relación con las pautas sociales de comportamiento moral.

Es un hecho indiscutible que, con rapidez y facilidad sorprendentes, el sistema moral vigente hasta entonces fue reemplazado durante la época nazi por un sistema nuevo que invertía muchos de los antiguos valores, imponiendo frente al “no matarás” el “debes matar” (ARENDRT, 1999, p. 63). ¿Cómo fue ello posible? En opinión de Arendt, el nuevo sistema pudo imponerse como lo hizo, en la medida en que una amplia masa de gente se había orientado hasta entonces en su comportamiento moral por el seguimiento ciego de las costumbres y pautas establecidas.

Carentes de un pensamiento independiente en asuntos morales y políticos, esas personas pudieron adoptar el nuevo sistema sin mayores conflictos, pues con ello no hacían más que seguir refugiándose en las normas aceptadas y peor aún, no podían ir en contra porque esas normas se habían convertido en leyes gubernamentales. Ciertamente, hasta entonces lo normal había sido no matar judíos, pero, quienes habían observado esta máxima irreflexivamente, podían ver ahora como era normal el matar judíos, se habían sucumbido a la nueva norma de anteponer la particularidad alemana el interés de la nación alemana, de su cultura, de su raza a cualquier otra consideración.

Para quienes aceptaron esta visión y se dejaron además convencer por la propaganda nazi de que los judíos constituían una amenaza para el pueblo alemán, matar judíos podía llegar a convertirse incluso en un deber. No es acertado suponer que esta gente había sucumbido a alguna especie de perversión que los había convertido en seres insensibles y monstruosos, pues en otros aspectos de sus vidas seguían manifestando sentimientos morales similares a los que habían tenido hasta entonces.

Tampoco cabe conjeturar que habían padecido una suerte de enajenación moral transitoria que les había hecho cerrar sus oídos a la voz de su conciencia, pues antes tampoco habían atendido a esa voz; simplemente, esa falta de atención no había tenido las consecuencias dañinas que ahora tenía. “El problema radica, no tanto en dormir su conciencia, como en eliminar la piedad meramente instintiva que todo hombre normal experimenta antes ante el espectáculo del sufrimiento físico” (ARENDRT, 1999, p. 66).

Sin importar el nivel socioeconómico o el grado de educación que tuvieran, se observa que todas las clases sociales alemanas acataron con facilidad el nuevo sistema de normas nazi. Actos que antiguamente eran inconcebibles después del régimen se tornaron absolutamente normales por ejemplo: en tiempos de paz, si recorrías un transcurso del trabajo hasta tu casa y se presentaba un asesinato en público era un acto escandaloso y de malestar colectivo que dejaba intranquilidad entre los espectadores, pero después de que la SS tomaran el control, esta escena era totalmente normal, a diario se veía soldados maltratando o ajusticiando personas en lugares públicos, estos episodios se hicieron tan frecuentes que la población se familiarizó con ellos, nadie se oponía ni se afectaba con tal acto, porque matar judíos por el mero hecho de serlo es decir, por el hecho de ser diferentes de los alemanes estaba justificado.

El cambio de actitud de los alemanes puede resultar orientado a la incapacidad que tenía un solo hombre frente a un ejército pero también cabe sospechar que había una resignación culpable frente a su incapacidad de juzgar. El carácter presuntamente “legal” o “normal” de los delitos cometidos siguiendo las órdenes del gobierno totalitario no exime de responsabilidad a los individuos que los cometieron o consintieron, pues éstos no eran “ruedas de una máquina”, sino seres humanos tenían la capacidad de pensar y poner resistencia a esos crímenes se cometieran.

Los pocos individuos que todavía sabían distinguir el bien del mal se guiaban solamente mediante su buen juicio, libremente ejercido, sin la ayuda de normas que pudieran aplicarse a los distintos casos particulares con que se enfrentaban. Tenían que decidir en cada ocasión de acuerdo con las específicas circunstancias del momento, porque ante los hechos sin precedentes no había normas (ARENDETT, 1999, p. 90).

Si enjuiciar una determinada acción como buena o mala implica pensarla en conexión con el punto de vista de otros, entonces para ver un mal en matar judíos hay que ser capaz de pensar la acción también desde el punto de vista del judío, lo cual implica ensanchar reflexivamente la propia identidad para dar cabida en ella a algo que inicialmente le era ajeno. Por el contrario, quien acepta por norma que lo verdaderamente importante y decisivo entre ellos y nosotros es lo diferenciador, renuncia a emprender mediante el pensamiento aquel movimiento de ampliación de lo propio y, no viendo en el otro más que a un extraño, se incapacita para ver nada malo en el hecho de destruirlo.

Es esta renuncia a juzgar lo que Arendt descubrió en Eichmann y consideró que podía ayudar a entender, no sólo el nuevo tipo de criminal que encarnaba en cuanto cooperador activo de una política de asesinato masivo, sino también la colaboración, en formas y grados diversos, de una amplia masa de la población alemana en el mantenimiento del régimen nazi. Su noción de la banalidad del mal debe entenderse, más que como una pieza de una teoría general del mal, como un instrumento conceptual para dar cuenta del daño que puede seguirse de la abdicación de la facultad de juzgar.

Lo que tiene de banal del mal cometido por Eichmann no está en lo que hizo, sino en por qué lo hizo. El daño que causó, y del cual Arendt le considera responsable, fue monstruoso pero resulta más aterrador cuando se advierte que la raíz subjetiva de sus crímenes no estaba en firmes convicciones ideológicas ni en motivaciones especialmente malignas. La banalidad del mal apunta precisamente a esta ausencia en el agente de un fundamento positivo del daño que inflige.

En este punto, Eichmann se asemejaba inquietantemente al hombre del montón, la única característica notable que se podía detectar en su comportamiento pasado y en el que manifestó a lo largo del juicio y de los exámenes policiales que le precedieron, fue algo enteramente negativo: falta de reflexión. Como lo hiciera durante el régimen nazi, Eichmann se desenvolvía bien en el juicio siempre que pudiera recurrir a procedimientos rutinarios, frases hechas, estereotipos y códigos estandarizados de conducta y expresión.

Pero se encontraba bloqueado ante los requerimientos que los acontecimientos ordinarios ejercen sobre nuestra atención en virtud de su misma existencia. Era incapaz de atender a esos requerimientos, de pensar por sí mismo, de tomar decisiones razonadas, y no cabía atribuir su falta de reflexión ni a olvido ni a estupidez. La ausencia de pensamiento funcionaba, más bien, como un escudo que lo protegía de la realidad.

No hay necesidad de suponer que, si Eichmann llegó a ingresar en las SS y aceptó la misión que sus jefes le asignaron en la "solución final", fue porque su talante moral ya no era el mismo que antes de 1933. Tampoco hace falta conjeturar que, si Hitler hubiera llegado a encomendarle una participación material en el exterminio de los judíos, sólo hubiera aceptado esa nueva misión si hubiera cambiado de talante moral. Quizás hubiera tenido que vencer cierta resistencia física

o psicológica (por ejemplo, la repugnancia a matar); pero su facultad de juicio no requería mayores perturbaciones para dar ese paso.

Puede haber una continuidad inquietante entre esa semiconsciente deshonestidad para consigo mismo con que podemos comportarnos correctamente con los otros sin necesidad de reconocer que no nos importan, y la abierta perversidad que conduce a engañarlos, utilizarlos, explotarlos, torturarlos y matarlos. Lo inquietante, de nuevo, es que, en todos los casos, los otros han sido rebajados al plano de meros medios de satisfacción de nuestro amor propio. Ese egoísmo se satisface de diferentes maneras en unos casos y en otros. Pero para pasar de un extremo al otro de la escala no se requiere apelar a motivos de nuevo tipo.

En la introducción de este ensayo hemos hecho notar que, a partir del juicio de Jerusalén, Hannah Arendt rechazó abiertamente la idea de que el mal pudiera ser radical. Con ello pretendía decir que el mal carece de profundidad y de toda dimensión demoníaca, no pudiendo ser explicado por referencia a motivos comprensibles. En la medida en que Kant había acuñado su concepto del mal radical para designar una propensión natural del hombre que podía explicarse en términos de una perversión de la voluntad, Arendt sostuvo que su nueva comprensión del mal implicaba un distanciamiento, no sólo de su propia posición anterior, sino también del enfoque kantiano.

El mal es banal, según Arendt, por cuanto es una negación del bien que corresponde a una mera nada, y su faz horrible no es adecuadamente percibida cuando se lo intenta explicar por referencia a móviles positivos, sino sólo cuando se muestra el vacío de pensamiento que lo rodea. Kant, en cambio, pensó el mal moral como una inversión del orden ideal de los motivos de la voluntad.

También Arendt destaca que todos estamos expuestos a incurrir en el mal banal. La tentación de renunciar a la propia reflexión nos asalta de manera tan persistente, que nadie se halla a salvo de caer en ella, sobre todo en circunstancias políticas y sociales dominadas por el principio totalitario de la cosificación del hombre.

Hannah Arendt nos ayudó pues a comprender las razones de la renuncia del individuo a su capacidad crítica (libertad) al tiempo que nos alerta de la necesidad de estar siempre vigilante ante la previsible repetición de la “banalización de la maldad” por parte de los gobernantes de cualquier sistema político. Pero ese peligro no deriva de una corrupción de la naturaleza humana. Una explicación de este tipo,

además de las dificultades filosóficas que comporta, puede servir incluso de coartada para justificar la inevitabilidad del mal. Cuando Arendt habla de la banalidad del mal, trata también de llamar la atención sobre el hecho de que éste desafía toda racionalización, y de que eso lo vuelve aún más peligroso e inquietante.

Para actuar en el mundo se requiere entender la naturaleza de ese mundo y el mal es parte de ella. Auschwitz, el holocausto, el exterminio de miles de judíos, no solo fue culpa de la gran Alemania, si no de la humanidad, inclusive de las religiones, que nos enseñan a obedecer a un Dios que se transfigura de acuerdo a la época o a la cultura, el mal es una realidad, una sombra que aun ronda nuestros espacios más íntimos incluyendo nuestras iglesias, esperando la oportunidad de reinar nuevamente.

Aunque Auschwitz parezca inaudito, ocurrió, y la dificultad que se plantea al intentar explicar y comprender esos crímenes, puede inducir a situar aquéllos fuera del umbral de lo humano y a relegarlos al plano de lo bestial, lo monstruoso o lo diabólico. Pero nada hay en la caracterización Arendtiana del agente del mal radical que autorice esta asimilación. Si hay un sentido en el cual el mal radical puede considerarse inhumano, es en la acepción corriente de no dejarse explicar por referencia a móviles pasionales. Pero hay otro sentido en el cual esos crímenes son obviamente humanos: en tanto que cometidos por hombres perfectamente normales que habían sido entrenados para obrar de acuerdo con un plan racional de liquidación de lo humano en tanto que material desechable.

Una de las principales contribuciones de la Filosofía, reside en posibilitar el ejercicio de la reflexión y la crítica. El mal no existe únicamente en formas sorprendentes, también puede ser peligrosamente sutil, tiene efectos banales y casi imperceptibles. Podemos ser culpables de crímenes incluso sin cometerlos directamente, el hecho de no pensar nos torna cómplices, esa es la banalidad del mal que Hannah Arendt identifico.

REFERENCIAS

ARENDDT, H. **Eichmann en Jerusalén**. Barcelona: Lumen, 1999.

_____. **La condición humana**. Buenos Aires: Paidós 1993.

_____. **Orígenes del totalitarismo**. Madrid: Alianza, 1982.

_____. **Hombres en tiempos de oscuridad**. Barcelona, Gedisa, 1990.

_____. **La vida del espíritu**. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1984.

_____. **Rahel Varnhagen: La vida de una mujer judía**. Barcelona, Lumen, 2000.

_____. **O conceito de amor em Santo Agostinho**. Lisboa, Pensamento e Filosofia, 1929.

_____. **Conferencias sobre la filosofía política de Kant**. Trad. de Carmen Corral. Barcelona, Paidós, 2003.

BIBLIA de Jerusalén. Desclee de Brouwer: Bilbao, 1998

RUBIO, A. **Los nazis y el mal: la destrucción del ser humano**. Barcelona: UOC, 2009.

KANT, I. **La religión dentro de los límites de la mera razón**. Madrid: Alianza, 2007.

KANT, I. **Critica de la facultad de juzgar**. Madrid: Alianza, 2003.

LADARIA, L. F. **Teología del pecado y de la gracia**. Barcelona, Biblioteca de Autores Cristianos, 2012.

SAN AGUSTIN. **Confesiones**. Barcelona: Iberia, 1957.

SOUKI, N. **Hannah Arendt e a banalidade do mal**. Belo Horizonte: UFMG, 2006.

YOUNG-BRUEHL, E. **Hannah Arent: Una Biografía**. Trad., Manuel Lloris Valdés. Barcelona: Paidós, 2006.

FRANKL, V. **Em busca de sentido**. São Leopoldo: Sinodal, 1997.

GARCIA, A. **Elementos de Antropología Teológica**. Brasília: Vozes, 2009.

STEIN, E. **Sobre el problema de la Empatía**. Barcelona: Trotta, 2004.

HERRERO, F. **Religião e Historia em Kant**. São Paulo: Loyola, 1991.

DILTHEY, W. **Introducción a las Ciencias del Espíritu**. México D.F: Fondo de cultura económica, 1949.

JASPERS, K. **El mal radical en Kant**: En balance y perspectiva. Trad. Fernando Vela, revista de occidente, 1957.

Anais VII encontro & IV ciclo Hannah Arendt: por amor ao mundo, Universidade estadual de Londrina, Londrina: 2013.